



→ NÚM. 12. → Madrid, Junio de 1896 → AÑO IV →

Crónica del Sport

SE PUBLICA DOS VECES AL MES, CONSTANDO CADA NÚMERO DE 16 GRANDES PÁGINAS PROFUSAMENTE ILUSTRADAS Y ARTÍSTICA CUBIERTA
 Casa * Pesca * Esgrima * Gimnástica * Equitación * Pelotarismo * Toros * Teatros * Patines * Boxing * Carreras de caballos * Regatas
 Aeronáutica * Velocipedia * Agricultura * Jardinería * Salones * Literatura * Bellas Artes * Actualidades.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Provincias.

Tres meses..... 8 ptas.
 Seis meses..... 15 »
 Un año..... 25 »

Extranjero.

Seis meses..... 18 ptas.
 Un año..... 35 »

PRECIOS DE ANUNCIOS EN MADRID

EN LA PLANA 16.—50 céntimos de peseta la línea de 6 centímetros del cuerpo 7.
 EN LA CUBIERTA.—40 céntimos línea de igual tamaño y cuerpo.

RECLAMOS.—Una peseta la línea en la sección del periódico titulada *Notas de Sport*.

Los de provincias y extranjero á precios convencionales.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.

Tres meses..... 6 ptas.
 Seis meses..... 11 »
 Un año..... 20 »

Ultramar.

Seis meses..... 18 ptas.
 Un año..... 35 »

COLECCIONES DE 1893, 94 Y 95, AL PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

ESCOPETAS DE «GREENER»

PARA

CAZA MAYOR Y MENOR



Escopeta de GREENER con expulsor automático.

Escopetas con martillos desde. £ 9. 9. 0.
 Idem sin » 14. 14. 0.
 Idem con expulsor automático 31. 10. 0.

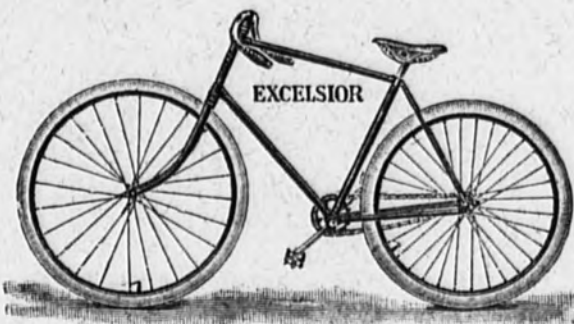
Para lista de precios y condiciones de venta, dirigirse: en Madrid, á D. Manuel Pardo, Espoz y Mina, 11; en Badajoz, á D. Antonio Covarsi; en Barcelona, á los Sres. Luis Vives y Compañía, Fernando VII, 36; en Valencia, á D. Pablo Navarro, Bordadores, 1, ó al señor Greener, St. Mary's Square, Birmingham, y 68, Haymarket, Londres, Inglaterra.

VELOCÍPEDOS EXCELSIOR VELOCÍPEDOS

FABRICA ESTABLECIDA EN 1874

ÚLTIMOS MODELOS EN TODOS LOS ADELANTOS

Clase superior



Precios módicos

Se envían precios y condiciones de venta á toda persona que los pida á los

SRES. BAYLISS THOMAS Y C.^{IA}

Conventry, INGLATERRA

LA PREVISIÓN

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA A PRIMA FIJA

La primera establecida en España.

DOMICILIADA EN BARCELONA

ALCALÁ, 68—COMISION PRINCIPAL EN MADRID—ALCALÁ, 68

LA CATALANA

SOCIEDAD DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Á PRIMA FIJA

Acreditada por su puntualidad en el pago de los siniestros.

DOMICILIADA EN BARCELONA HACE TREINTA AÑOS

ALCALÁ, 68—DELEGACION EN MADRID—ALCALÁ, 68

ANTONIO COVARSI

AGENTE DE ADUANAS

BAZAR DE ARMAS, EFECTOS DE CAZA Y ESGRIMA



Escopetas de Greener y otros fabricantes, rifles, pistolas y revólvers nacionales, ingleses, belgas y norteamericanos.

PÓLVORAS SIN HUMO Y DE TODAS CLASES

Monturas, bridas, bocados, espuelas, látigos, fustas, etc., etc.

PIANOS E INSTRUMENTOS PARA BANDAS Y ORQUESTAS

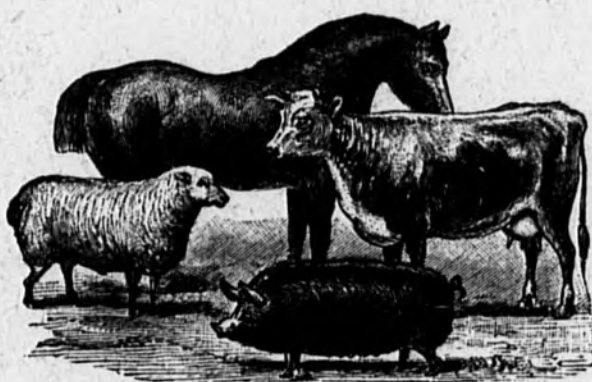
Especialidad en cartuchos de caza infalibles, calibre 12 y 16, de fuego central á 8 pesetas el ciento.

Se remiten gratis muestras de estos cartuchos y catálogos.

—i BADAJOZ —i

EXTRACTO QUÍMICO

DE LOS CÉLEBRES VETERINARIOS DAY, SON & HEWITT, DE LONDRES



Esta afamada embrocación cura toda clase de cojeras en los caballos, dolores reumáticos, inflamaciones articulares, etc.—Siendo un poderoso resolutivo y cicatrizante, cura toda clase de heridas, llagas, tumores, en toda clase de ganado.

El dolor reumático, Lumbago, Ciático, etc., en las personas, desaparece igualmente mediante fricciones de esta Embrocación.

Expediciones á provincias en grande y pequeña escala.

BARCELONA, Notariado, 8—Dirigirse á los únicos agentes en España: ESCOBÉS Y OLIVERAS.—Notariado, 8. BARCELONA

PARA ANUNCIOS FRANCESES

AGENCIA HAVAS

8, Place de la Bourse, Paris.

EN MADRID

En la Administración de esta Revista y en la Sociedad general de Anuncios de España, calle de Alcalá, 6 y 8.

CARTUCHOS INGLESES MARCA «ELEY»



LOS MEJORES DEL MUNDO
 CARGADOS Y VACÍOS
 TACOS, PISTONES Y CÁPSULAS

Venta al por mayor.

—i GETAFE — J. ARAMBURU Y SILVA — MADRID —i

HENRY HEMANS Y C.^{IA}

35, Queen Victoria Street

LONDRES.—E. C.

Agentes para suscripciones y anuncios ingleses en la

CRÓNICA DEL SPORT

LA PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAÍCES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILAVORE DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

Ilustración quincenal.

Crónica DEL Sport

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.
Tres meses, 6 pesetas.—Seis meses, 11.—Un año, 20.
Ultramar.
Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.

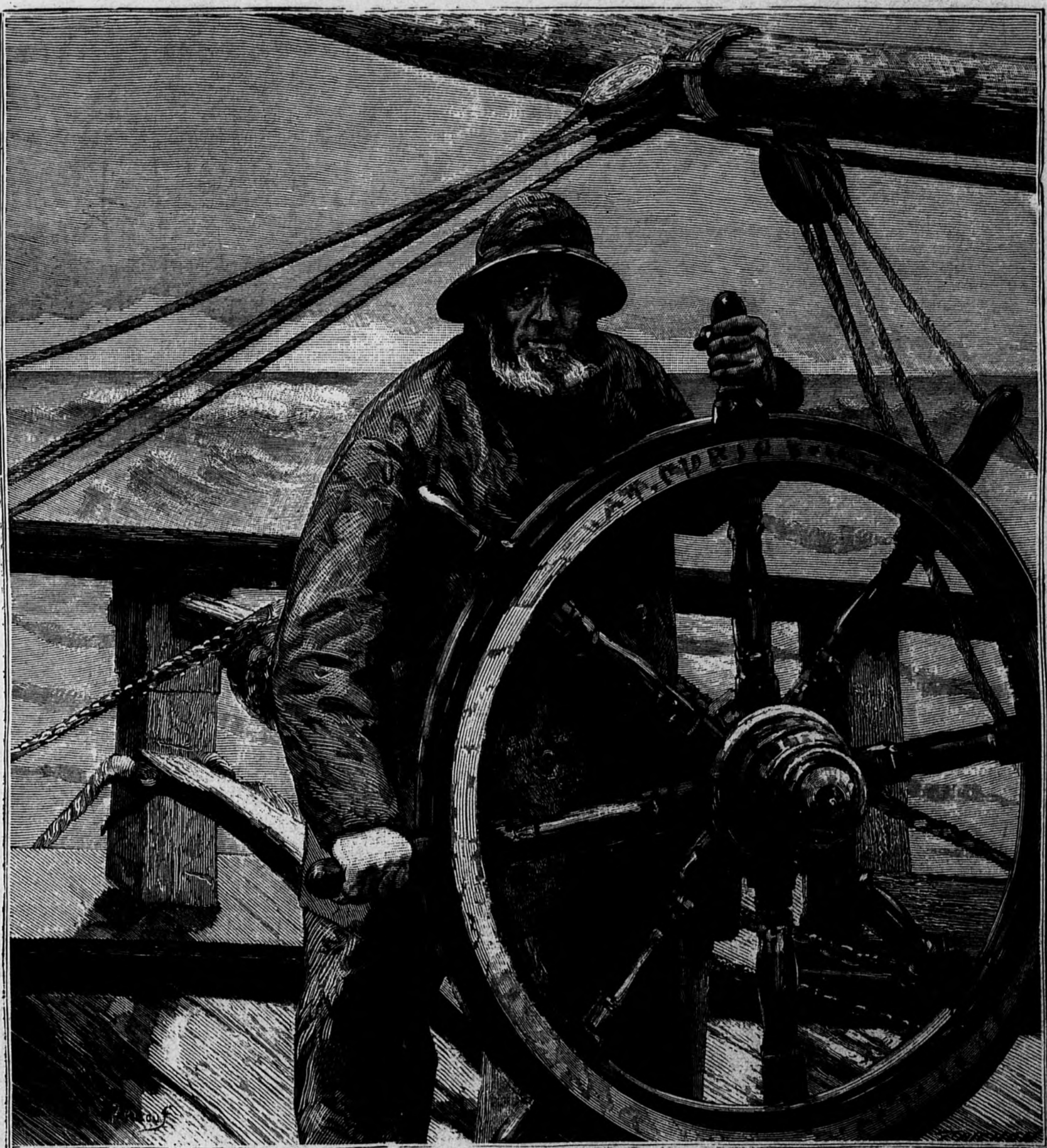
Madrid 30 de Junio de 1896

AÑO IV — NUM. 12

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN: OLMO, 4

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Provincias.
Tres meses, 8 pesetas.—Seis meses, 15.—Un año, 25.
Extranjero.
Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.



UN LOBO DE MAR, DIBUJO DE PENOUF



SUMARIO

Texto: LA ACTUALIDAD, por Antonio Guerra y Alarcón.—EL EJERCICIO ACTIVO ES ÚTIL. A LA GENERALIDAD, por D. F. M.—EN LA VIDA, por Joaquín M. Serrano.—LA GRAN BATALLA, por José de Roure.—FLORES Y FRUTAS (Las dalias), por Nautilus.—NOTAS TEATRALES, por Raguer.—LOS CAZADEROS DE MADRID (continuación), por Adelardo Ortiz de Pinedo.—COLETAS Y PITONEROS (crónica taurina), por Maese Nicolás.—EL «GRAND PRIX» DE LONGCHAMPS, por Lafite.—NOTAS AGRÍCOLAS.—NUESTROS GRABADOS.—NOTAS DE SPORT: Hípicas, Velocipedia, Pesca, Tiro, Colombofilia, Gimnástica, Caza, Esgrima, Náutica, Varias y Pelotarismo, por Ricardo.—Partidos de pelota y quinielas jugados en los frontones de Jai-Alai y Beti-Jai, de Madrid, durante los días 16 á 30 del mes actual.—Anuncios.

Ilustraciones: UN LOBO DE MAR, dibujo de Penouf.—LA CABEZA DEL BAUTISTA, dibujo de G. Papperitz.

Cubierta: Anuncios.—JUNIO AGRÍCOLA, por Columela.—CARRERAS DE CABALLOS EN SAN FERNANDO (programa de las que han de verificarse en 26 de Julio de 1896.—PROTECCIÓN A LOS FÁJAROS.—EL AÑO ASTRÓLOGO.—Correspondencia administrativa.

LA ACTUALIDAD

LA SILUETA DE SAN ANTONIO.—LA POESÍA DE LOS RECUERDOS.—LOS CLÁSICOS Y LA VERBENA DE SAN JUAN.—LA CONCURRENCIA SEGÚN ZABALETA Y QUEVEDO.—EN LA RIBERA DEL MANZANARES Y EL PRADO.—LA FIESTA DE SAN JUAN EN EL MEDIODÍA.—LA SERENATA.

POR si faltaba algún anuncio de la llegada del buen tiempo, después que los pájaros que anidan en las alamedas del Retiro y de la Casa de Campo cantaron ese himno de resurrección que sirve de sinfonía al verano, la visión de San Antonio pasó entre los perfumes de las flores de la Florida. Una flor es su cetro; una azucena, con sus amarillos martillitos y con su cáliz blanco.

—¡Es él!—dicen las muchachas casaderas.

Según la leyenda, San Antonio era feo de rostro, y sin embargo vive entre las flores para la imaginación de los piadosos. Pero era un ser puro, sin pasiones, y tenía por vestido de su alma la blancura de la inocencia.

Las niñas feas saben que sus oraciones han de producir singular efecto en el alma del que era feo como ellas, y le piden con gran fervor un novio. El santo atenderá su súplica. Es milagrero y hará ese milagro. Él puebla las vicarías, él llena el mundo de niños.

Flores, plegarias de religión y amor, parejas que corren al templo en demanda de la bendición del cura... Tal es la silueta que deja la festividad de San Antonio.

Nada importa que el cuerpo languidezca por la vejez, y se cubra de canas la cabeza; mientras haya juventud en los ojos, habrá poesía en el alma. Jóvenes conservo aún los míos, y la luz que fluye de ellos es que baja del espíritu, donde todavía fulgura la simbólica lámpara de los recuerdos. Creyérase que abandonada una vez la lámpara del espíritu, la luz de la poesía iría apagándose en él por falta de combustión y de cuidados; pero el privilegiado mortal que ponga una vez las claridades de su alma en el altar de la belleza, podrá abandonar por largo tiempo, como *Margarita la Tornera*, los deberes del culto, y aun traicionar todos sus votos; cuando regrese al templo, hallará viva aún y resplandeciente, la luz que dejó encendida y creyó encontrar, de larga fecha, apagada, muerta.

El resplandor de lo bello, nace de una com-

bustión eterna; en el espíritu no hay astros que se apaguen; por eso el premio concedido á la poesía del recuerdo es la inmortalidad, el reconocimiento de la eterna luz que brilla en el alma. Maravillábame en la noche que precede al día de San Juan de la frescura, de la espontaneidad juvenil que resplandece en las composiciones de nuestros clásicos al hablar de la velada del 23 de junio: ¡torpe; creí que al leer sus obras maestras iba á presenciar un crepúsculo y me sentí deslumbrado por su luz! ¿Acaso puede anochecer en el espíritu de aquellos inmortales?

Leyéndolos ví que en los tiempos del católico rey D. Felipe, cuarto de su nombre, la gente de Madrid se solazaba y divertía so pretexto de devoción, y que para implorar la protección y amparo del que allá en el cielo gozaba la bienaventuranza, más que disciplinazos y ayunos procurábase los madrileños meriendas en el Sotillo ó en la ribera del río, con lo que, si el santo no quedaba contento, ellos se divertían, amén de alguna que otra cuchillada, pues —como decía un escritor de la época—la sal y pimienta que servía de fuego á las fiambres, empezaba presto á obligar el socorro de la bebida, y, donde el vino andaba largo, la espada no se quedaba corta.

Acudía á estas fiestas, según nos las describe Zabaleta, la *Gorróna*, «adornada la cabeza de media vara de listón encarnado, hecho lazada en el pelo, sobre una entrada en la frente; la mantellina de bayeta blanca, que debió estar tal antes de lavarse, porque aun recién lavada no estaba limpia; el jubón de rasilla caduca que desechó tiempos atrás la mujer de un barbero á quien servía; una basquiña enfaldada de estameña gorda, y zapatos negros de suela espaciosa con cintas azules, viéndose por lo alpargatado unas medias coloradas de Inglaterra. Hacía la compañía un oficial de sastre, mozo espigado, enjuto, derecho, largo y liso el cabello, cultivado con el peine y la escobilla; la valona limpia; el vestido de raja, de Segovia; las mangas agironadas de perla, aforradas en flor de romero; la guarnición de la espada limpia; la daga, pendiente de una colonia azul; los calzones, justos; las medias de seda, del color de las mangas, arrugadas con orden; el sombrero, doble y airoso, y la capa bien manejada.»

Quevedo describe la *dama del tusón*, el *galán refertero* y otros tipos que en fiestas tales se echaban al campo allá en la tarde, ó en la noche anterior, á gozar de su frescura con ocasión de la verbena, buscando galanteos donde mediaban obsequios de confituras y limas.

A pesar de las Reales cédulas y pragmáticas publicadas á són de parche por la voz pública en la Puerta de Guadalajara, la dama que no tenía coche buscaba quien la enconchase de prestado; y algún amante bobalicon, empeñando sortijas y preseas para pasear á su adorado tormento, sólo una tarde, compró en 700 ducados coche y mulas, que tuvo que enajenar á las pocas horas en 250, perdiendo de un día para otro 4.950 reales.

El punto de cita era la ribera del Manzanares,

arroyo aprendiz de río,

como decía Quevedo; pero deleitable y ameno cuando sus márgenes servían para solaz y es-

parcimiento, bien que en aquellos días los madrileños se contentasen con poco, bien que haya desaparecido al andar del tiempo la vegetación que antes le prestaba lozanía.

Y no ha lugar á que se dude de que en este paraje se reunía la muchedumbre para celebrar la fiesta del Bautista, si recuerdo que Castillo Solorzano, en su comedia *El mayorazgo figura*, hace que el día de San Juan una doña Leonor se enamore de un don Diego en cierto ameno jardín

cerca de las orillas,
del humilde Manzanares.

Y que la gente de alto copete se solazaba también en el Prado nos lo prueba el que la fama de la verbena de San Juan no tuvo rival entre las demás fiestas de este género que se celebraban en la Corte, fiesta que para solaz nuestro y gloria de la literatura patria, describieron en estrofas admirables Lope de Vega, Calderón, Tirso, Alarcón, Rojas y Moreto.

¿Puede darse algo más poético que aquellas noches que nos pintan tan magistralmente, en el Prado de San Jerónimo, iluminado por la blanca luna que penetra difícilmente por los espesos bosquecillos; yendo á besar los pies de las hermosas, que encuentran en el mullido césped descanso á su molición? ¿Hay algo más hermoso que aquellos diálogos de arrebatado amor entre una tapada, que vela sus encantos para parecer más hechicera, y un galán atrevido que la persigue hasta obtener el codiciado premio de sus afanes? ¿No os parece, al leer aquellos armoniosos parlamentos, que sois el héroe de la aventura, fingiéndolos en vuestra acalorada fantasía á la reina de vuestros pensamientos envuelta en negro manto, cuya clausura rompe para dar salida á una mano de nieve cuajada de brillantes, sobre la que estampáis vuestro ardiente labio, y allá lejos, muy lejos, perdida entre los copudos olmos que sombrean la quinta de Lerma, la alta carroza ó dorada litera que ha de ser breve cárcel para vuestro ídolo?

Nuestros abuelos también dedicaban noche como la de que me ocupo á celebrar en el Prado las romerías del amor y el júbilo. Aquella generación que había ido por la tarde á ver torear á *Paquiro*, iba por la noche á zarandear sus cuerpos al són de las guitarras y castañuelas y á regodearse con los crujientes buñuelos que ofrecían donosas madrileñas.

Ahora si la velada de San Juan no tiene tanta poesía como en anteriores épocas, aún conserva mucha vida y animación.

El Prado ofrece hoy como ayer dilatado espacio y natural teatro para tales expansiones populares.

Hacia el Este, los bosques del Retiro, que huelen como rebosando aún el aroma de la primavera; hacia el Norte, la desembocadura de Recoletos, y arriba, dominándolo todo, el Palacio de Buenavista; entre las alamedas, esas fuentes teatrales que toman por la noche fantásticos aspectos á los reflejos de las luces artificiales; en lo alto, las torres semigóticas de San Jerónimo, y en lo hondo, el intercolumnio casi griego, del Museo Nacional de Pintura; á la mitad, el obelisco del Dos de Mayo, con sus fúnebres cipreses, y en todos estos espacios, tenderetes donde se venden flores y macetas,



barracas donde se frien buñuelos, aguaduchos con sus faroles aparatosos y sus botijos nfeos; botillerías que ostentan todos los colores y todos los matices más brillantes en sus botellas de varios tamaños; grupos de gente que van y vienen, que cuchichean y que cantan al són de la guitarra, y que beben, ora licores, ora refrescos, entre dichos, requiebros, gritos, clamores, juegos de los niños, suspiros de los amantes, canciones de los ciegos, coros de las rondallas, rasguear de las guitarras, estridor de las murgas y de los pianos de manubrio, chirridos de las matracas, flauteo de los pitos, ruido y animación universal.

Si aún podemos admirar tan animado cuadro, se han perdido en cambio para siempre sus escenas, pintorescas unas veces y escandalosas otras, sus riñas sin número, su constante bullir y cacarear, sus gritos de alegría, sus ayes de angustia, y, sobre todo, aquellos tipos característicos que constitufan su mayor encanto, desde la maja, la manola, el hidalgo y el chispero, hasta el golilla, representante de la ley, la dueña zurcidora de voluntades, y el demandadero del convento.

* *

En los pueblos del Mediodía, la noche de San Juan es la noche de los misterios; la decisiva para la incierta humana suerte; la en que cuajan los amores; la destinada al encuentro de los seres que han de dormir en el mismo tálamo y que han de reposar en el mismo sepulcro para despertarse abrazados y confundidos, también, allá en la eternidad.

En esta noche, las muchachas más hermosas y más admiradas abren la ventana con sigilo, miran los astros con recelo, apercíbense las orejas á recoger la primera campanada de la media noche, y en cuanto su tañido cae de la alta torre dando las doce, rompen un huevo fresco puesto aquella mañana por una gallina negra, y depositan la clara en un vaso de agua para deducir de los dibujos formados por tan extraña mezcla, secretos de amor que no le habían revelado ni los latidos de su propio corazón, ni los ojos de su adorado amante.

Noche así es noche de amores en los países donde el azahar huele, donde el cielo reverbera resplandores de Oriente, donde un gran río murmura ó las olas del mar cantan, donde el calor meridional anima los campos y enciende las mejillas.

En noches tales brota mucha más poesía en la parte meridional de España que en las prosaicas llanuras del centro de nuestra Península. Porque son serenas, de clara y melancólica luz, hechas para el amor y para la respiración, para las alegres serenatas populares y para las apasionadas conversaciones de que es el mejor testigo una reja.

En ellas el amor no tiene expresión tan propia de sus aspiraciones infinitas y de sus melancolías indecibles como la música.

Y la música no tiene momento tan bello y tan digno de sus cadencias, como la alta noche en que todo se recoge y todo calla, y solamente vela y escucha quien padece los desvelos del amor.

Y entonces, la melodía que se esparce más dulcemente por los aires, como aroma venido del cielo y que penetra á través de paredes,

puertas y rejas, como la luz á través del cristal, es la melodía de la serenata.

El rasguear y el puntear de los dedos en la guitarra arrancan chispas que cargan de sentimiento las almas y que en deseos inexplicables encienden la sangre. Las cuerdas suspiran, gimen, sollozan, lloran como si fueran las fibras de un corazón enamorado.

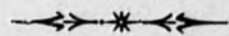
Y tras aquellos suspiros de dolor, suena la canción meridional, con sus cadencias larguísimas sobre las que se levantan aquellas canciones incorrectas y sublimes, llenas de hondas quejas, esmaltadas de orientales comparaciones, reducidas á continuas imágenes, que expresan la tristeza, la nostalgia, la aspiración de lo infinito, la pena del alma enamorada, el recelo de lo porvenir, la incertidumbre y las dudas eternas, los celos desgarradores, la felicidad de la posesión, la angustia de las separaciones, el anhelo por un suspiro y por una mirada, la desesperación por una ausencia, la aspiración al descanso de la muerte, todos los tonos y todas las formas del más humano entre los sentimientos expresados en el habla sencilla del más poeta entre los pueblos.

La ronda y la rondalla; la soledad y la malagueña; las playeras y las saetas, son los poemas de amor más bellos, propios para cantar las tristezas del amor y para henchir de inspiración una noche, como la noche de San Juan, iluminada por las estrellas de los cielos clarísimos y por los ojos de las almas enamoradas.

Y á todos estos poemas entonados al són de la guitarra, se unen la enramada, que cubre de tomillo y de romero la visitada reja, y la orna de rosas y de jazmines cuyo olor embriaga, y de frutas de la estación, que parecen por lo delicadas y por lo bien olientes, verdaderas flores.

¡Cuánta poesía y cuánto sentimiento revela noche semejante!

ANTONIO GUERRA Y ALARCÓN



EL EJERCICIO ACTIVO

ES ÚTIL Á LA GENERALIDAD

PARECERÁ ocioso, acaso, recomendar el ejercicio activo á los habituales lectores de esta *Revista*, cuando es de suponer que todos ellos tengan afición á alguna de las diversas prácticas del mismo; pero si bien se mira, no debe sorprender, en el supuesto de que, comunmente, agrada tratar de aquello á lo cual se siente natural inclinación.

Que andamos rezagados en los usos de trabajos activos, empleados en clase de medios de educar ó de esparcir el ánimo, es indudable, aun hoy que el gusto por ellos se ha extendido entre nosotros.

Que el convencimiento de las ventajas que tales trabajos reportan, alcanza cada día á mayor número, es evidente; mas, á pesar de esto, todavía quedan muchísimos que no se han detenido á calcular dichas ventajas, y otros que se muestran reacios al ejercicio corporal. Si no, véase cuánto se ha tardado en llevar á las esferas del Gobierno el concepto de una prescripción necesaria que indujera á los niños, á los adolescentes y á los jóvenes, á practicar el ejercicio activo.

Y todavía titubean las Autoridades superio-

res cuando formulan planes de educación y de enseñanza, ocasionando esta incertidumbre notables perjuicios á la generación que se desenvuelve, aquí donde, por costumbre inveterada, parece que, cuanto se refiere á educación y enseñanza, debe estar sujeto á la iniciativa de los gobernantes.

Desde el año 1883 existe una ley que tiende á hacer obligatoria la cultura del cuerpo en su parte eminentemente material, en el juego y desenvolvimiento de los órganos, considerándola como esencial á la salud é indispensable para el desarrollo de la mente, la cual se nota así favorecida con la adquisición de su mayor poder. Á la par, se admite una mejora de costumbres por el ejercicio activo, se acrecienta el valor y se aumenta la energía del carácter. No ha faltado quien se fijara principalmente en los beneficios sociales de obtener cuerpos robustos, individuos sanos, máquinas poderosas de trabajo. Y, últimamente, también ha habido quien se lisonjeara de conseguir buenos soldados capaces de salvar los conflictos internacionales, que con tanta facilidad pueden producirse.

Pues bien, todo esto ha significado poco ante ciertos hombres de Gobierno, que han sido constante rémora en el avance de las reformas educativas.

Dado el primer paso en la vía del adelanto educativo, regulada la enseñanza, hemos visto al último Jefe de Fomento destruir la obra, consintiendo unas prácticas voluntarias durante los cinco años de Bachillerato.

Esto es un abandono.

Dejad que los alumnos asistan ó no á clase y suprimid la prueba de curso, y dígase qué queda de real en la enseñanza; pues esto se ha hecho en lo que se refiere á la cultura del cuerpo.

Si de este modo no se anula la ley y no se desatiende las conveniencias sociales, dígalo el lector sensato.

Más valiera dejar las prácticas libres y exigir una prueba de ellas; á lo menos habría lo esencial.

No queremos ahondar en la determinación del origen de las causas que motivaron la resolución ministerial; pequeñas debieron ser, correspondiendo á la mezquindad de la obra.

Ya se habrán convencido los partidarios de la cultura del cuerpo humano, de que, si alguna esperanza ha de quedar, debe fundarse tan sólo en aquellas personas avezadas al ejercicio activo, y cuya afición se demuestre por las prácticas constantes á que se entreguen.

El ejercicio activo es un medio de salud, como antes dijimos; pero los efectos favorables en el indicado sentido, son evidentes para quienes los hayan experimentado. Estos son los convencidos, éstos los entusiastas por el mismo.

Varios hombres de representación, desde puestos elevados, han recomendado y preparado la introducción del citado elemento educativo en la cultura general; y es preciso que ellos y cuantos pretendan el triunfo de ideales semejantes, hagan el propósito de rodearse, en cuanto sea dable, de otros hombres de organismo físico cultivado, cuya fortaleza de cuerpo y cuya elevación de espíritu, que naturalmente se hermanan, inspiren confianza en la



producción decidida de esta labor importante.

Al fin, de este modo se procurará una selección de actividades físicas, al propio tiempo que de ideas; manera adecuada de imponer la inteligencia y la acción á la masa flotante que alimenta vulgares conceptos acerca de la transcendencia universalmente proclamada de los cuidados del cuerpo, en la suerte de las generaciones.

Ahí están los admiradores del trabajo atlético y del acrobático, movidos más del instinto natural y de sus inclinaciones individuales, que del claro razonamiento, propagando el ejercicio acompañado de cierta violencia.

En cambio, en el otro lado hállanse los fisiólogos, los higienistas, los pedagogos y los médicos, enalteciendo la aplicación del trabajo corporal ordenado.

Al impulso de los primeros, responden los esfuerzos de D. Fernando de Gabriel, de don Manuel Becerra, de D. José Caryajal, de don José Canalejas, de D. Manuel Albareda, de D. Carlos Navarro Rodrigo y otros en nuestro país.

Con la intervención de los últimos vino la rectificación de los procedimientos educativos y la determinación del orden en la enseñanza en nuestros Institutos.

¿Quién podía suponer que tantos esfuerzos se vieran anulados bajo el régimen del Presidente honorario de la Asociación de Profesores oficiales de Gimnástica, y que D. Rafael Conde y Luque, firmante del primer proyecto de Ley de educación física, se encontrara en la Dirección de la Instrucción pública al acontecer el abandono de esta enseñanza en los Institutos, cuyos claustros, recalcitrantes en su mayoría, relegan la educación física al último término?

Siempre hemos creído que las reformas no debían esperarse de los hombres viejos, chapados á la antigua, sino de los hombres modernos. Y por esto opinamos que cuando se pretenda mejorar la educación y la enseñanza, lejos de aceptar los consejos y los criterios y las escalas cerradas de Profesores, que pretenden sostener los claustros; es preciso desecharlos y substituirlos de un modo radical, haciendo obra nueva desde los cimientos.

Creíamos que había terminado el período de propaganda á favor de la generalización de los ejercicios del cuerpo; pensábamos que, emprendido el planteamiento de la Ley, era cuestión de tiempo el que los ignorantes y la masa neutra fueran entrando en la corriente de las ideas modernas, en vista del resultado de las prácticas, acostumbándose á ellas; pero, desgraciadamente, ha venido la autoridad directiva á entorpecer el efecto del primer impulso y á dejar sin cumplimiento fiel, el precepto legal, y nos vemos obligados otra vez á preconizar aquello que ya en ningún país ilustrado se discute.

Los ejercicios corporales, en su principio y en su desarrollo, han sufrido dos graves contrariedades: Se refirieron, primero, á los tipos del acróbata y del atleta; y en segundo lugar, los resultados de la aplicación del ejercicio, siendo muchas veces de índole preservativa ó preventiva, han debido experimentar la impugnación, no siempre sostenida de buena fe. Salvado el primer escollo en la opinión de

muchos, y debatida la acción del ejercicio, fundándola en razonamientos y en el estudio de la Naturaleza, las personas inteligentes en ciencias naturales y sociológicas han rectificado su concepto y han consolidado su condición.

En el Congreso Pedagógico de 1892, celebrado en Madrid, conmemorando el centenario del descubridor de América, ya se expusieron los planes de educación física, señalando el carácter que debe tener dicha educación en la escuela primaria, en la secundaria, en los establecimientos de artes y oficios y en los especiales de la mujer, como también en las Universidades. Las conclusiones de aquel Congreso fueron votadas afirmativamente por 586 individuos de entre 648 votantes, en lo que se refiere á la educación física, conveniente á la juventud en todos los grados de la enseñanza.

Es importantísima la opinión manifiesta del citado Congreso, por el número de miembros inscritos, el cual llegó á 2.650; por las muchas corporaciones y los periódicos que estuvieron en él representados; por tener un carácter internacional, aunque limitado á los naturales de Portugal y de América de la raza latina, además de los de España; por concederse la inscripción á toda persona amante del progreso educativo y de la instrucción, por cuyo medio se aquilató el concepto general de los concurrentes, sin prejuicios ni espíritu de corporación ó de clases.

Así, pues, dominó un sano criterio en el citado Congreso; y en la discusión de los temas, dieron los representantes de la enseñanza secundaria de nuestro país una pobre muestra de su sentido pedagógico, ya que la sección segunda, á la cual correspondían, fué la única que rechazó en sus asuntos particulares la introducción de la cultura física en el plan educativo, á pesar de ser los establecimientos de segunda enseñanza los que con preferencia había señalado la Ley para aplicar las reglas de la mentada educación.

Pero, en fin, pudo más el buen sentido de la inmensa mayoría, que el injustificado exclusivismo mostrado por los representantes de la segunda enseñanza, y el Congreso se pronunció por la afirmativa en la parte de la educación del cuerpo como elemento indispensable en toda clase de organización escolar.

Y en realidad, el ejercicio activo es útil en general; pero si en algún caso es del todo necesario, acontece esto al tratar de aquellos seres que están en su crecimiento ó en la edad de su desarrollo, pues el movimiento incesante, las manifestaciones de la mayor actividad del cuerpo, se observan de una manera espontánea en los individuos de las primeras edades, y, tanto más, cuanto más jóvenes son. El retozo es el estado ordinario de todos los animales jóvenes, y la Naturaleza no debe ser contrariada en sus espontáneas manifestaciones cuando no conducen, de modo evidente, á un resultado nocivo.

Por otra parte, el cuerpo humano es semejante á una máquina; y si es cierto que las máquinas se deterioran en el trabajo, también lo es que pierden su utilidad y se hacen inservibles cuando se las tiene sin funcionar. En este caso obran los agentes naturales destruyéndolas, aunque el desgaste por la función continua, las estropee también. Mas es de ob-

servar que en el organismo humano, cuya actividad no puede suspenderse del todo en sus manifestaciones vitales, sin correr el peligro de la muerte, se tiende á reparar el desgaste por continua producción de nuevos elementos sólidos de las partes y por aflujo de líquidos en clase de medios auxiliares. Además, con el reposo exagerado de la máquina humana, no sólo se entorpecen las funciones y se anulan bajo cierto aspecto, sino que se deja de separar de los fluidos y de los órganos en general, partes que deben sufrir continuo cambio de materia cuando no ha de llegar la transformación al conjunto.

Las articulaciones han de moverse para que no sobrevenga la rigidez y la anquilosis; los músculos deben trabajar, á fin de que se renueve su parte sólida y se conserve su masa ó se aumente, creciendo así en poder para el efecto útil.

El músculo consume incesantemente oxígeno y elementos hidrocarbonados, en la actividad para producir los movimientos; aumenta el consumo de materiales; forma en su masa un depósito de ácidos carbónico y láctico, los cuales entorpecen su trabajo, y es preciso eliminarlos; la sangre repara las pérdidas que experimenta el músculo ó aporta nueva materia para sus funciones; esa sangre obedece al estímulo muscular, y corre á satisfacer la avidez del tejido, que transforma cuanto de dicho fluido toma; la circulación se agita y el juego valvular del corazón regulador se hace á su vez más rápido; el líquido nutricio llega á las entrañas con más velocidad y mayor empuje durante el ejercicio activo; de este modo, los líquidos obran como desobstruyentes de los vasos todos, si en el interior de las vísceras se interrumpe el curso de los fluidos; las funciones secretorias aumentan con la mayor circulación general, participando todo el organismo del efecto beneficioso de la renovación de la masa sanguínea que baña las diversas partes; las entrañas, en el ejercicio activo, sufren sacudidas sucesivas y ligeras compresiones, directamente, por la contracción muscular y cambios de posición del cuerpo, ó indirectamente, por el aflujo de los líquidos; las glándulas descartan de la sangre los productos perjudiciales á la salud; los fuelles de la fragua torácica, ó sea los bofes, se agitan también.

En una palabra, los efectos del ejercicio activo, son favorables á las funciones del cuerpo y preventivos de muchas enfermedades; y como éstas no llegan á presentarse; quedaría en duda el efecto ventajoso del ejercicio, si no viniera el conocimiento del resultado complicado del trabajo á fundar los citados efectos en la mente de las personas inteligentes; pero aun estos efectos no ganan el concepto de los profanos en su favor, si no existe una experiencia larga que incline al ánimo á aceptarlos cuando hacia ellos llama la atención una persona perita como el profesor de gimnástica ó el director de ejercicios.

No es necesario insistir, pues, descendiendo á prolijos detalles para demostrar la utilidad general del ejercicio, dado que todos, cualquiera que sea la edad, reúnen las funciones cuya actividad indicada se aumenta por el trabajo, produciendo efectos saludables.

No digamos, tampoco, si se acrecentarán las



ventajas cuando se trate de un individuo en crecimiento, de otro que necesite recobrar la proporción, la armonía de sus partes componentes, ó bien rectificar alguna de ellas, y, últimamente, si ha de aplicarse el ejercicio á la curación de determinada enfermedad.

En todos es necesario poner, de tiempo en tiempo, en actividad todas las partes de la máquina humana para confirmar su buen estado y grado de resistencia, su aptitud funcional, sin traspasar los límites prudentes del esfuerzo y habida consideración al estado de salud. Es conveniente, en el organismo, la alternación entre el trabajo y el reposo, así como las sucesivas manifestaciones de la actividad, unas veces en grado mayor y otras en menor medida, presidiendo siempre una dirección prudente.

En conclusión: El ejercicio activo, en una ú otra forma ejecutado, es generalmente útil. La necesidad es más apremiante si se trata de individuos en el crecimiento. El ejercicio debe modificarse, localizarse ó asociarse á otros agentes, en casos especiales de aplicación á defectuosos ó á enfermos. Todos debemos coope- rar á la propagación de las prácticas útiles, corroboradas en sus efectos por los aficionados, por los pedagogos y por la experiencia.

D. F. M.

EN LA VEDA

I

La verdad era que nos aburríamos soberanamente.

Residir en Sierra-Morena, próximos á terrenos de caza mayor y menor, tener ésta casi al alcance de la mano, ver las escopetas enmohecerse colgadas en los armeros, estar reducidos, como único pasatiempo, á buscar la compañía de los amigos en las fincas vecinas y repartir con ellos tan largos ratos de ocio, conversando y *planeando* expediciones para el otoño, no era, ciertamente, muy divertido para quienes, como en nosotros, la tentación era constante y, por lo mismo que nos lo impedía la veda, cazar sería tan sabroso,

más que la fruta del cercado ajeno.

El tiempo, por otra parte, convidaba á ello.

Las lluvias, tanto tiempo deseadas, habían venido desde primeros del mes á refrescar el ambiente, á vigorizar la vegetación, á prestar caudal á los ríos y arroyos, casi exhaustos; y esto, unido á una agradable temperatura, eran parte principalísima á excitar más y más el deseo; y sólo consideraciones muy respetables nos retenían en aquella inacción.

II

Una circunstancia vino á modificar aquel estado de cosas, decidiéndonos á una partida de caza.

Recordarán aquellos lectores de la CRÓNICA que se hayan dignado echar una ojeada sobre el artículo «Gorgojil», que me han hecho [la honra de publicar en anterior número, aquella cacería que allí se describe, así como las personas que en ella tomamos parte.

Aquellos mismos amigos, D. Luis y D. Javier Pérez de Vargas y el que esto escribe, nos hallábamos reunidos pocos días después de ella y en el propio mes de mayo, en la casa de

campo del otro compañero, D. Javier Ramírez, con el agradable objeto de visitar su bodega, donde elabora y guarda los vinos de la viña que circunda la casa, y apreciar hasta qué punto su cocinera sabía condimentar un perril de cordero á uso y estilo de la sierra.

Se comprenderá fácilmente que la conversación versaría, con especialidad, sobre la última cacería y que no habrían de faltar planes y proyectos para otras. Los dos primeros señores manifestaron que de allí á dos días tenían que ir á la vacada de su padre, el conde de Gracia-Real, para la saca de unas reses, y al saber que aquélla pastaba en las cercanías de la dehesa «Fontanarejo», propia del mismo conde y una de las más afamadas para montería, saltando por todo miramiento y sin consideración á nuestro propósito de guardar la veda, resolvimos ir juntos á la vacada y ojear algunas manchas de aquellas que ofrecieran más codicia y estuvieran más cercanas al lugar donde habríamos de albergarnos.

Como Micifú y Zapirón, tuvimos nuestro caso de conciencia, y para tranquilidad de ella, se acordó solemnemente no tirar á las hembras, especialmente á las ciervas.

III

Sabido es de los cazadores en este país, que en abril y mayo, y muy especialmente en este último mes, las reses no buscan los abrigos y defensas de los grandes montes, sino los terrenos abiertos y poco montuosos. Las jabalinas cuidan todavía sus crías nacidas en marzo y moran en esta clase de terrenos, pues hasta la época calurosa no buscan las espesuras y umbrías.

Sólo los machos, siguiendo sus hábitos de soledad y aislamiento, se encarnan en los más profundos y embrenados barrancos.

Las ciervas, en el último mes ya de su preñez, ó han dado á luz ó están próximas á ello; y en ambos casos sólo moran en el monte bajo, claro y de fácil acceso. Y lo mismo acontece con los ciervos.

Desmogan en marzo y principios de abril, y ya en mayo comienzan á echar las nuevas *cuernas*, como por aquí llaman á sus ramosos cuernos. Estos brotes, revestidos de finísima y aterciopelada piel, son tiernos y delicados; y el roce con las ramas del monte alto les hiere y daña, por lo cual tampoco se encaman sino donde hay grandes claros y monte bajo.

Por estas razones, ni necesitábamos gran golpe de perros, ni muchas escopetas; bastándonos una docena de aquéllos, y de éstas, nuestros criados con los guardas y ganaderos.

Por otra parte, no teníamos el propósito de hacer una gran montería, sino cazar algo para *despuntar el vicio*, contentándonos con traer- nos alguna res.

Así convenidos y resueltos, y puesta en orden y organizada la expedición en los dos días que siguieron, al segundo en la noche, fuimos á dormir á la casa de «Fontanarejo», y por la mañana, mientras se efectuaron las necesarias operaciones en la vacada, los guardas se dedicaron á registrar y examinar los sitios y manchas para determinar cuáles convendría ojear con mayores probabilidades de éxito.

Llegó por fin la hora de la primera batida, y en aquella mancha sólo levantaron los perros

una cierva, que corrieron bien. Y ya fuese porque no se acercó á tiro, ó porque, conforme á lo que habíamos convenido, se respetó por su sexo, cosa aún no averiguada, lo cierto es que pudo escapar con vida, inútilmente perseguida por los perros.

Resolvimos ojear luego el barranco de Ambrós, que tantas muertes ha presenciado, y en él los perros levantaron un jabalí, que pararon antes de llegar á las escopetas y al que dieron muerte á *diente*, sin necesidad de rematarlo. Resultaron de la lucha tres de ellos heridos y uno de gravedad, pues era un macho viejo con enormes colmillos y se defendió largo rato.

Al siguiente día, por la mañana, se ojearon unos llanazos de monte claro, donde se habían visto rastros frescos de cervuno, y por si sólo eran ciervas, se convino que no entraran los perros, bastando, para levantar la res, que hubiera el ruido y voces de los monteadores en aquel terreno tan abierto y despejado.

Apenas dieron los primeros pasos, se levantó á vista de todos, una cierva, huyendo despavorida. Mas al notar que no era perseguida por hombres ni perros y aunque veía á aquéllos, detuvo su carrera y se volvió hacia el sitio de donde había salido. Ante las voces de los ojeadores hizo ademán de nuevo para huir, pero pronto volvió atrás, como llevada por un impulso irresistible.

Esto nos hizo comprender que estaba recién parida y que en aquellas matas hacia donde se dirigía se hallaba el cervatillo, todavía incapaz de correr. Suerte fué que no entraron los perros.

Por nuestra parte, aunque violentando nuestra inclinación, dimos por terminada la caza y reuniendo la gente, nos marchamos, dejando tranquila á la pobre madre.

Quedábanos por batir el cerro Bermejo, donde esperábamos el gran resultado, y aquella tarde, después de sestear, le cercamos, cuidando mucho de la colocación de las escopetas para la mayor seguridad en los tiros.

Afirmaban los guardas que, á juzgar por los rastros encontrados, debía estar allí encamado un ciervo, notable por su corpulencia, al que habían visto diversas veces en la dehesa. Y así sucedió.

Puedo certificar que era, en efecto, uno de los más hermosos ejemplares de la especie.

Cuando se levantó, esbelto y airoso, arrancando á ese trote arrogante que les es característico y tan veloz que pronto deja atrás los más ligeros perros; viéndole su vigoroso perfil que se destacaba con toda pureza, el cuello erguido, alta la cabeza y adornada de modo extraño por sus fuertes y ya bastante desarrollados mogotes, justificaba con cuánta razón se le llama el rey de nuestras montañas y es uno de los más hermosos animales de la creación.

Sonaron varios tiros de los ojeadores para excitar á los perros, que redoblaron sus esfuerzos en la persecución del ciervo, y éste tomó entonces una carrera vertiginosa.

Viéndole próximo á trasponer el lado opuesto del cerro, y fuera, por tanto, del cerco de las escopetas, temimos que se fuera sin tirarle, dejándonos sólo la ilusión que habíamos concebido.

Fué un momento de verdadera ansiedad.

Mas en el instante en que le íbamos á per-



der de vista, sonó un disparo hacia la cumbre y vimos al ciervo levantarse de manos, como si fuera á dar un enorme salto, girar sobre sus piernas y caer redondo, para no levantarse más.

La bala, como después se comprobó, le había atravesado el corazón.

Estábamos satisfechos; habíamos realizado la expedición como pudiéramos desear; y si bien éramos reos de lesa ley de caza, nos quedaba la tranquilidad de conciencia de no haber atentado contra las madres en perjuicio de las crías.

San Huberto nos habrá tenido en cuenta esto, en nuestro descargo.

Volvimos á nuestras residencias contentos; pero no pudimos ocultar los *trofeos* de la partida á nuestras familias y amigos, porque no era fácil quitar de la vista aquellos bultos de contrabando que, terciados en sendos mulos, llegaban con nosotros.

Como prometimos que habría de quedar secreta nuestra falta, declino toda responsabilidad, si se hace pública, en mi digno amigo, el amable Director de la CRÓNICA DEL SPORT, á quien *soto voce* se la he referido.

JOAQUÍN M. SERRANO

Andújar, junio de 1896.

LA GRAN BATALLA

EL aldeano que me acompañaba aquella tarde en mi paseo, me dijo:

—¡Mire usted, mire usted, aquél fué el sitio de la gran batalla! ¿Ve usted aquellos llanos, y ve usted, á lo lejos, aquellas montañas? Pues allí fué donde se dió la decisiva entre los moros y los cristianos. No es que yo lo haya visto como aquel que dice, sino que D. Nicolás, el cura que antes teníamos, me lo contaba muchas tardes en este mismo sitio. Y vean ustedes lo que pasó: el rey de los cristianos tenía toda su gente por esta banda y antes de empezar el combate dijo: «Voy á rezar el rosario para que la cosa me salga bien.»

Y los moros que estaban del lado de allá pensaban: «Pues lo que es hasta que déis vosotros nosotros no hemos de dar.» Pero en esto un capitán moro, distinguió una higuera como á la mitad del camino de los cristianos, y como hacía mucho calor, el hombre fué y dijo: «Voy á acercarme á refrescar la boca con unos higos.» Y otro capitán cristiano que lo vió de la conformidad que venía, fué también y dijo: «Lo que es los higos que tú te comas me los pueden colgar á mí en la nariz.»

Y de este modo, el capitán moro y el capitán cristiano se encontraron debajo de la higuera y comenzaron á batallar. Como el moro llevaba la peor parte, empezó á dar voces para que salieran los suyos á socorrerle, y cuando los cristianos vieron lo que sucedía, salieron también á sostener á su capitán. Y unos que vienen y otros que llegan se armó la gran tremolina, sin que pudiese impedirlo el rey cristiano, que se echó fuera de su tienda, muy furioso diciendo: «¡Qué me dejéis acabar! ¡qué me dejéis acabar!»

Pero que si quieres, el rosario que rezaba

no pasó del primer diez. Y así se estuvieron toda la tarde, dale que te pego, hasta que la tierra se cubrió de cadáveres y la sangre empantanó la llanura. Cien mil moros murieron con su rey, y cuando los pocos que quedaron volvieron las espaldas, el rey cristiano fué y dijo: «¡Gracias á Dios, ahora podré concluir mi rosario!» Y el capitán de quien antes hablé se volvió á su tienda muy contento gritando: «¡Ya le decía yo al morito que aquellos higos no estaban para él!»

Con estas pintorescas palabras me refería el aldeano, mi acompañante, uno de los combates más gloriosos y cruentos de nuestra reconquista, y yo, contemplando los campos cubiertos de mieses doradas, que fueron un día pantanos de sangre y sustento de cadáveres, pugnaba en vano por resucitar el horror antiguo bajo las galas nuevas.

La inmensa llanura, colmada de espigas, relucía á los rayos del sol como plancha de oro. Más aún porque, descabezando en ocasiones una ráfaga de aire las apretadas mieses, corría por ellas una ondulación rápida de tan vivos reflejos que deslumbraba.

La nota de la alegría espléndida era la nota que dominaba en aquel paisaje, y los montecillos azulados que cerraban el horizonte parecían gente asomada para contemplar la bendición de Dios, derramada con mano tan pródiga por aquellos campos.

—Podrá ser éste—pensaba yo—el sitio de la gran batalla; aquí habrán sonado agudos ayes, la sangre habrá formado ancho canal, y la muerte pilas de cadáveres pero, ¡por Dios! que nadie lo diría. Nada queda de la gran batalla, la vida ha recobrado sus dominios, y el tallo erguido, y la espiga granada, y el aire que agita las mieses, y el pájaro que vuela jugueteando sobre ella, son líneas, colores, sonidos, imágenes de paz venturosa. La gran batalla como nube de tormenta pasó, volvió á lucir el sol y apenas si permanece su recuerdo.

Cuando empezaba á anochecer emprendí mi ascensión hacia la aldea, situada en un montecillo, buscando para caminar las sendas más empinadas y difíciles.

De esta suerte, al llegar á lo alto, fuéme preciso apoyarme en una ruinosa tapia que encontré para dar aliento á mi fatiga.

—¡La gran batalla!—decía contemplando una vez más desde allí los hermosísimos campos—¡Siempre la vida se sobrepondrá á la muerte! ¡Muchos serían los cadáveres que cubrieron ese suelo, pero más son las espigas que ahora se alzan en él!

Y cuando esto pensaba, divisóse no lejos de mí, y en la tapia donde me apoyaba, una puertecilla. Acerquéme curioso y ví sobre la puerta una cruz. Miré hacia dentro por una de las grietas de la carcomida madera y divisé varias cruces diseminadas aquí y allá. Era el cementerio de la aldea.

Dieron de golpe todos los pensamientos alegres que recreaban mi imaginación y exclamé bajando la cabeza:

—¡Aquí está la gran batalla!

Batalla, no como la que se hizo en el espacio de una tarde en esos campos, sino continua, incesante, eterna.

Batalla que no conmueve los aires con su fragor sino silenciosa, tácita, muda.

Batalla que no mancha el suelo de sangre; sino oculta, subterránea, profunda.

Batalla que no aglomera ni apila las víctimas, sino que las elige una á una, las consigue y las aprisiona.

Aquí está, en este reducidísimo espacio que cuatro tapias ruinosas limitan, la gran batalla de la muerte y la vida; la gran batalla incesante, sin gloria, sin gritos, sin heroísmo; no como nube de tormenta que pasa con el rayo y el trueno, sino como niebla de invierno, que deja lenta y perezosamente caer una llovizna inacabable y fría.

Mi imaginación no ha podido resucitar en aquellos campos inmensos los horribles episodios, las cruentas escenas de la gran batalla, y me basta mirar esa cruz para saber que cada día, en este reducido cementerio, una nueva víctima, un nuevo soldado, un nuevo vencido de la gran batalla de la vida, caerá en la fosa, abierta siempre y nunca saciada.

¡Qué importan las grandes conquistas, qué las grandes batallas de la Historia! En el cementerio más humilde de la más humilde aldea, se está librando continuamente una contienda, más ruda, más sangrienta, más reñida que las que nos han contado los historiadores estremecidos, acumulando en largas páginas largos horrores.

Mientras esto pensaba, oí la voz de una chucela, que gritaba como con mucho miedo:

—¡Morito, que te vas á caer!

Próxima á la tapia del cementerio había una higuera, y un rapazuelo de pocos años, cuyo bulto distinguía yo confusamente á la incierta claridad del anochecer, gateaba por su tronco con el santo propósito de llegar hasta la codiciada fruta.

Una muchacha de alguna más edad que él, contemplaba la operación, dirigiéndole á grito herido tan prudentes advertencias.

Efectivamente, el rapazuelo, cuando más seguro estaba de su victoria, sintió desgajarse la rama en que se apoyaba y por toda salvación fué á dar sobre la tapia del cementerio, quedándose cabalgando en ella.

Entonces la muchacha le gritó con acento de burla:

—¡Ya te lo decía yo, Morito, que esos higos no estaban para tí!

Me acerqué al rapazuelo y pude con algún trabajo bajarle de lo alto de la tapia; y cuando aquel chiquillo negrucho, á quien sin duda por eso apodaban en la aldea Morito, estuvo en el suelo, exclamó muy asustado:

—¡Recontra! ¿Sabe usted que si caigo dentro me desnucó?

—¡Ya caerás, ya caerás!

JOSÉ DE ROURE

COGNACS
y licores HENRI GARNIER & C.^o



FLORES Y FRUTAS

LAS DALIAS

Ya empiezan á decorar aun los jardines menos templados estas hermosas flores, y no dejarán de recrearnos hasta que la nieve del otoño venidero corone los picos de Sierra Nevada.

Los moros no tuvieron el placer de mirar los ramosos tallos de las dalias, erguidos por cima de los agrieteados muros de la torre de Comares, donde hoy forman animados conciertos los grillos, los moscardones y las salamangas, protegidas por la sombra de estas flores mejicanas.

Las gotas del agua riquísima que sacuden las impetuosas cascadas que saltan como perlas entre los musgosos riscos de la Alhambra, no iban á besar en tiempo de los Reyes Católicos el polvillo de oro que se anida en los resortes ovalados de las dalias pajizas, ni las golondrinas juguetonas se entretenían en picotear al vuelo los insectillos que abrigan entre sus pliegues, grandes y opuestos, las encarnadas.

Meciéndose las lilas por el soplo de la brisa suave de la gentil primavera estaban orgullosas, hace cuatro siglos, porque no había en contorno suyo flor de especie alguna que pudiera competir con sus tintes azulados ó purpúreos.

Saltaron de contento las algas submarinas y metieron en envidia á los criaderos del nácar, visitados todos los días por los peces del Océano, porque tuvieron noticia de que surcaban aquella inmensidad de olas grandes los pequeños bajeles en que, ebrios de victoria y de gozo, regresaban al patrio hogar los españoles que había comandado el intrépido Hernán Cortés, y que sobre sus cabezas, en la extremidad interior de los cascos guerreros, traían encendidas las raíces vivaces y tuberosas de unas dalias blanquísimas que habían de aplaudir con delirio las damas andaluzas y que estuvieron escondidas miles y miles de años en la virgen América porque no querían relaciones ni contacto alguno con las mujeres infelices que, cual tímidas avecillas, habían sido aprisionadas en las redes lascivas del sobrino de Abu Taleb, el comerciante enamorado de la rica viuda Cadhiga.

Era el mes de marzo; las jóvenes cristianas de Andalucía festejaron con danzas honestas á los felices vencedores del poderoso Motezuma; y ellos, agradecidos, comenzaron á extraer de sus cascos guerreros y de sus ropas de batalla unas raíces tan feas que parecían murciélagos hinchados. Las doncellas tomaban con las extremidades de sus níveos y pulcros dedos aquellos obsequios tan sospechosos, y cuando volvieron á sus casas los ocultaron en la tierra junto á unos tiestos de albahaca.

Tres meses después la albahaca casi se consumía de coraje al ver que iban elevándose á su lado unas plantas nuevas con pretensiones de tapanlas á todas.

Esmerábase la albahaca en desplegar todos los encantos de su aroma. Pero en vano. Las plantas que habían nacido de aquellos tubérculos abatados y feos se llenaron de grandes

masas de flores que, nunca vistas ni oídas por estos países, eclipsaban el brillo y la hermosura de las demás.

El ruiseñor que entonces soñaba en el apogeo de sus trinos dulces y cariñosos; el vencejo que iba buscando donde colocar sus nidos; la abeja que quería miel para sus panales; el gorrión que procuraba hojas blandas para su gorrión, y la hormiga que dejaba el pan y se comía la savia de los árboles y arbustos, todos vinieron á saludar á las dalias con entusiasmo.

La humilde albahaca prestó á servirle de adorno en los ramos que las mujeres bellas y virtuosas entrelazan en su pelo hermoso, ó bien, llenas de fervor, los colocan al pie de los altares donde se alzan las estatuas de la que es reina de todas las dalias, de todas las flores y de todas las hermosuras: *la Virgen María*.

NAUTILUS

NOTAS TEATRALES

La literatura dramática ligera, vaporosa, cual conviene á la época estival que atravesamos, está en pleno reinado.

Al juzgarla, no hablan los críticos famosos y agudos revisteros, de si el teatro está en decadencia, ni si es necesario *romper los moldes*, ni de la conveniencia de que los autores dramáticos escriban ó no escriban prólogos para defender sus obras.

Las obras que se estrenan en los teatros de verano, gustan ó no; pero no se discuten con el calor que se acostumbra en la época invernal. Durante la anterior se había dado en la manía de dar á la controversia literaria tan altos vuelos, que el que no llamaba bruto á su contendiente, se le antojaba que no le había dicho cosa de provecho. Esta manera de discutir el arte será muy *fin de siècle*, estará vaciado tal vez en esos *nuevos moldes* de que tantos hablan y tan pocos comprenden; pero no es, á mi juicio, todo lo convincente que debiera, y sobre todo es de muy poco gusto y está reñido con las buenas formas.

Los teatros que primero se llamaron de funciones por horas, después de *á perro chico* y en el actual momento histórico de *género chico* reinan y gobiernan con absoluto imperio en la villa del oso y del madroño en el verano de gracia de 1896.

Veinticinco años ha que se viene trabajando en contra de esos espectáculos divididos por horas que, según se decía, venían á dar muerte á la dramática española. Algún espíritu valiente sostuvo, no solamente el incontestable derecho que á dividir sus espectáculos tenían aquellas empresas, sino las ventajas para mí evidentes que los *teatrillos* de funciones sueltas reportarían á la literatura patria.

Ni un solo día han dejado de reproducirse tales ataques; ora en nombre del arte, ora en representación de la moral, surgían siempre impugnadores del espectáculo teatral al desnudo, y éste, como todo lo que tiene elementos de vida propia y virtualidad bastante para

sostenerse, ha seguido su marcha mejorando de día en día y produciendo, aunque con lentitud, las ventajas que debía reportar.

En la actualidad están consagrados al llamado *género chico* cuatro teatros: los del Príncipe Alfonso, Apolo, Colón y Maravillas, cosa verdaderamente extraordinaria si se tiene en cuenta la estación.

Que en su organización interior muchos de ellos tienen inconvenientes; que sus empresarios, por regla general y salvas muy escasas y, por lo tanto, muy honrosas excepciones, son personas indoctas que admiten como salvadoras panaceas, mamarrachos, insulseces y absurdos, mientras rechazan obras discretas y de seguro éxito, no hay para qué decirlo; pero ese es el inconveniente de todas las cosas humanas; eso constituye lo que un célebre orador llamaba las *impurezas de la realidad*; que existen en el arte como en la política; en los teatros grandes, lo mismo que en los chicos.

Y ese público iliterario, poco ilustrado, nada inteligente, que acude á los teatros de *género chico*, es el que ya va exigiendo más cada día y aspira á dejar las cosas insustanciales por obras de más *miga*.

Prueba de lo que digo el que varias obras que se han representado en el teatro del Príncipe Alfonso, escritas hace veinte años, no las tolera ahora el público y cuando se estrenaron llenaron de oro la gabeta de los empresarios.

El que ayer se contentaba con las chocarrerías de Fray Liberto, hoy exige los ingeniosos chistes de Serra y de Bretón.

Maravillas inauguró sus funciones con buena estrella.

En el local se han hecho muchas reformas, encaminadas á conseguir la comodidad de los espectadores, y con la cubierta de madera que ha reemplazado á la antigua de lienzo, ha quedado convertido en un bonito teatro de verano.

Colón también ha inaugurado su temporada de verano.

La presentación de la compañía resultó muy á gusto del público, que correspondió con sus aplausos al concienzudo trabajo de los actores.

Las hijas del Zebedeo fué interpretada admirablemente por la misma que la estrenó hace años, la señorita Segovia, que se presenta de nuevo en la escena madrileña, haciendo gala de sus envidiables facultades y de su hermosa y bien timbrada voz; cantó con mucha afinación y con mucho arte.

¡Ahora á estrenar, y allá veremos cómo sigue la temporada, aunque no es aventurado decir que la terminación será tan brillante como el comienzo!

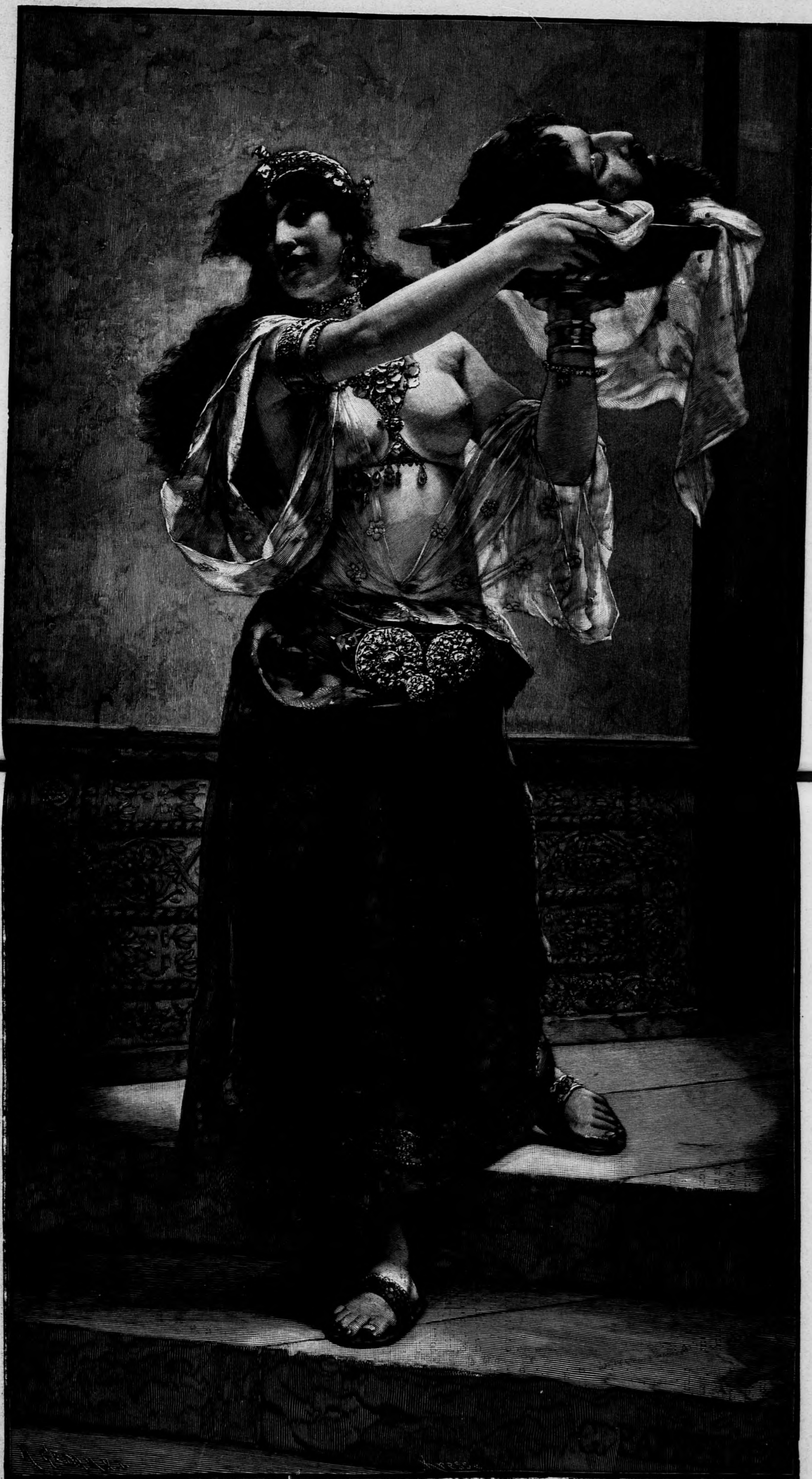
Los voluntarios de Tauste ha sido el primer estreno... y el primer fracaso.

Un caballo ha reventado, á montar otro para proseguir la marcha.

En Maravillas *La feria de Villaplácida*.

Aunque tiene gracia, está muy distante de merecer los golpes de bombo con que la han recibido algunos periódicos.

RAGUER



LA CABEZA DEL BAUTISTA, CUADRO DE G. PAPPERITZ



LOS CAZADEROS DE MADRID

POR ADELARDO ORTIZ DE PINEDO

El vedado de El Enebrillo parece combinado y dispuesto para probar la resistencia de un atleta; dice un refrán antiguo «que al cazador lo pintan cojo»; hasta manco y descalabrado debían pintarlo por este apacible rincón de Torrelodones.

Y como abultan tanto los altos riscales de granito vivo, de los cazaderos donde aplacan su furor venatorio y su gula gastronómica los cazadores higienistas, no quiero dejarme en el tintero los pomposos nombres de Gallineras, Gordo, Berzosa, Berzosilla, La Flor, Los Rosales, Peña Bermeja, Monja y el Río, Las Canchas, Picazo, Las 60 fanegas, La Peraleda.

Voy á cometer una última impiedad y ésta es del orden divino, al cerrar la reseña de estos cazaderos.

Si en alguna ocasión me asegurasen la beatificación inmortal de San Huberto, á trueque de que la aparición celeste había de tener lugar entre estos riscos, casi me creo dispuesto á renunciar al poema milagroso por no ir á azuzar conejos con urgencia y ratonero en los dominios de la Torre de Lodones.

VII

VILLALBA Y EL ESCORIAL

Desde Villalba al Escorial se abre y extiende la llanura más rica en caza de la provincia de Madrid.

Última estribación de la Sierra del Guadarrama, sin los duros accidentes del suelo de Torrelodones, sin los terribles peñascales de aquellas vertientes, en campo abierto y magnífico, presenta ese valle el panorama más hermoso que pudiera combinar el lápiz de un pintor en la tela de un cuadro.

Si en la expresión de un paisaje hay algo más que la situación especial de ánimo de quien lo contempla, diríamos que esa campiña tiene una alegría seria, que invita á la esperanza y la meditación, algo que habla de la magnificencia de Dios al creyente, de la inmortalidad de la naturaleza al impío; pero que en ambos engendra la consoladora idea de que sobre todas las pequeñeces de la vida están las fuerzas poderosas de la creación agrandando, renovando y dilatándose en aquel horizonte de vegetación esplendente que se confunde y se pierde con la línea del cielo.

Tal vez el espíritu superior de Felipe II, entristecido con las penas intelectuales de su posición política, halló en la soledad de esa campiña la única alegría que la naturaleza daba á su vida, y por contemplarla mejor, eligió la alta, inaccesible y estratégica escarpadura donde se alza la mole de piedra del Monasterio de San Lorenzo.

Pocos hombres han acumulado sobre su alma dolores más cruentos que los que pesaron y afligieron, durante su larga vida, al rey Felipe II. Su única amistad y su solo devaneo amoroso le hicieron levantar un patíbulo donde sangrientamente se inmoló la libertad de un

pueblo; su matrimonio costó temeraria guerra en la que España lloró la pérdida de la flota que parecía dueña de los mares; como hijo vió alzarse y crecer la preponderancia del bastardo, que cubrió á su nación de gloria, y como padre, para que en la tierra no tuviera aquel espíritu un rincón de cariñoso y leal amor donde refugiarse, sintió la ambición loca, frenética del príncipe D. Carlos fraguando entre enemigos de la patria y del trono una conspiración donde ni al padre ni al rey se les tenía respeto de las leyes del corazón y del estado.

Acaso en la vida contemplativa de la naturaleza que cambia, pero que sobrevive á las transformaciones de la muerte, halló aquella inteligencia superior, enardecida constantemente en el calor de la fe cristiana, la resolución del doloroso problema de su vida terrenal por tanto tiempo amarrada al negro y fatal destino de su desgracia.

Y su inteligencia, ni rendida ni perturbada, no vino á refugiarse en agostado yermo, en páramo donde la naturaleza pone con su desolación y su ruina un cilicio más al pensamiento místico, sino en lugar donde la vida aparece con la exuberancia del vergel, donde un sentimiento culto, artístico, y si se quiere pagano, habla á los sentidos de ese poema de placer fecundizante que surge con la primavera en la flor que rompe, en la hoja que reverdece, en el pájaro que arrulla á su pareja.

Aun cuando el Escorial no tuviese la importancia histórica de haber dado nombre á la octava maravilla del mundo y panteón al gran Felipe, tendríala y marcada, para los cazadores madrileños, como el más rico criadero de la provincia.

Tomaremos como punto de orientación la línea férrea, marcando así con cierto método los nombres de las magníficas posesiones que desde Villalba á El Escorial existen.

La tenacidad y el exquisito gusto del cazador D. Julián Muñoz, han conseguido, comprando aquí y allá, redondear un vedado de 1.000 fanegas, que se llama la Dehesa vieja de Villalba, y de cuya abundancia de conejos se cuentan maravillas.

Las comodidades más peregrinas y los refinamientos más delicados se han ido acumulando en la espaciosa y elegante casa edificada *ad hoc* en la parte más alta de la dehesa vieja.

La mesa y la bodega de la casa de la dehesa vieja, honran con exceso al cocinero que dirige la maniobra y á los postres los conejos de la posesión agradecen el exceso del festín. Casi lindando con la dehesa vieja está el monte de los Berrocales, cuyo pintoresco aspecto creérase dispuesto por artificio de hombres que pensadamente buscaban al encanto de los ojos. Esta finca fué adquirida en su formación por varios condueños, cuyas participaciones se han ido amortizando entre los supervivientes, hago constar este detalle para hacer comprender el cariño, y el esmero con que todos buscando el deleite y no el lucro habrán cuidado el famoso criadero de los Berrocales.

Lindando con la vía férrea enfrente de la puerta de la estación de Villalba, hay un vedado que se llama Suertes Nuevas, uno de sus límites es el río Guadarrama y tiene esa mancha de terreno el aspecto frondoso que el roble y el fresno dan á los sotos ribereños de la sierra. Una corta y escogida sociedad de amigos aprovecha la caza en Suertes Nuevas, y es hoy uno de los vedados que en su poca extensión proporciona seguramente en un día los lances suficientes de pelo y pluma en que quemar 50 cartuchos.

Siguiendo la línea férrea, y á pocos metros de la bifurcación con línea de Segovia, se distingue la entrada de la magnífica posesión denominada Monasterio.

Fué en lo antiguo, como su nombre lo indica, granja aneja al convento de Franciscanos, de cuya edificación subsisten todavía las ruinas de piedra.

Alta tapia de mampostería cerca al Monasterio en toda la confinada de tres kilómetros que tiene con la carretera de Guadarrama, costoso lujo de cal y canto, que no se explica más que reconstituyendo la soledad contemplativa y fervorosa en que los siervos de Dios vivían hace siglos.

Monasterio está recientemente vedado como finca de caza, y sin embargo, es el sitio más seguro para matar un par de perdices y hacer rodar una liebre.

Su frondosidad, sus frescales y la abundancia de sus pastos dan la más apacible hospitalidad á las codornices desde junio hasta septiembre. Mide Monasterio un área de 400 fanegas, y si á sus dueños no produjera el aprovechamiento de los pastos pingüe ganancia, podría encontrar un arrendamiento de caza por valor de dos ó tres mil pesetas.

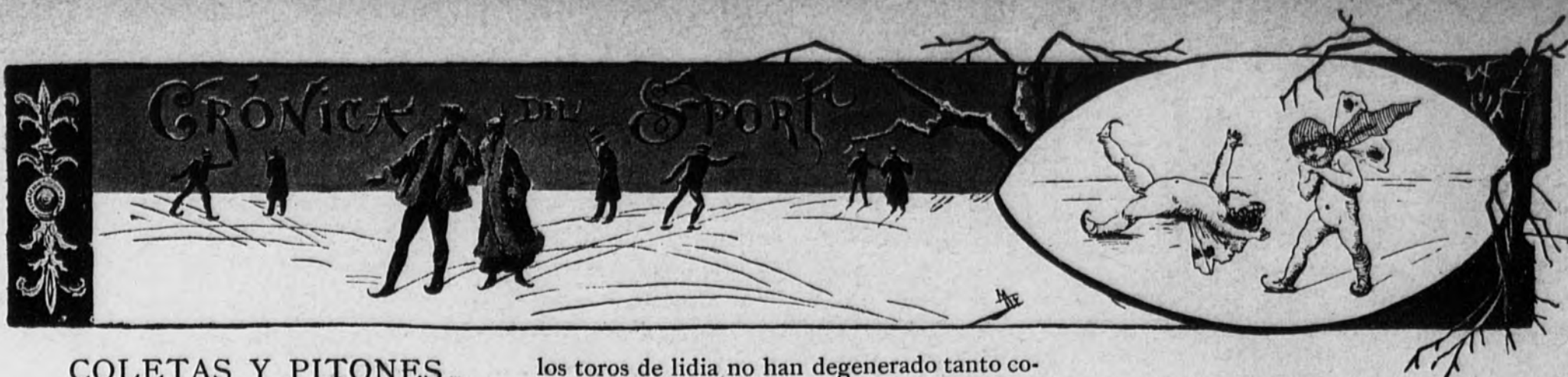
Siguiendo la línea férrea hay á la izquierda, casi desconocido de muchos cazadores, un vedado pequeño que se llama El Cerrillo; no arde en él la pólvora, porque su dueño lo explota con lazos y hurones; pero sin contar las naturales trabacuentas en estos ajustes y que en provecho propio, sufren guardas y bicheros, proporciona una saca anual de tres mil conejos.

Las Zorreras, dando nombre al apeadero que promedia el camino entre Villalba y El Escorial, es un punto cardinal para la guía venatoria de esta comarca.

El vedado que da nombre al apeadero es una hermosa mancha de encinas añosas, y aunque su extensión no pasará de 500 fanegas, soporta con diversión segura toda la temporada las doce escopetas que forman su sociedad.

El pueblecito de Navalquejido hubiera debido dar el nombre al apeadero, porque apenas si dista 100 metros de la línea férrea; pero Navalquejido, con sus casas en ruinas, sus calles solitarias, la desolación y la tristeza que inspiran los vestigios de antigua prosperidad, trae á la imaginación uno de esos terribles conjuros, que combinado por el maleficio de un nigromante hunden una sociedad entera.

(Continuará.)



COLETAS Y PITONES

CRÓNICA TAURINA

ERA costumbre, de antiguo seguida en Madrid, que la primera temporada de toros, que comienza en Pascua florida, se prolongase, por lo menos, hasta San Pedro, contando con que las lluvias de abril y las tormentas de junio suelen impedir la celebración de muchas corridas; pero este año, ni San Juan ha podido alcanzar la última del segundo abono, con ir delante, en junio, de aquel Santo Apóstol. El sol es un buen amigo de *Bartolo*, con entrada gratuita en la plaza, y sólo ha negado sus rayos al popularísimo empresario un día en que el cartel era flojo y el despacho de billetes escaso, dando así pretexto para que se suspendiera el espectáculo. Con esto, la temporada taurina ha terminado antes que la primavera astronómica, *ad majorem empresa pecunia*.

No hay suerte como la de D. Bartolomé Muñoz... ¿Si será *mascoto*? El verano pasado, dos novilleros hicieronle ganar miles de duros con un simulacro de competencia, que llenó la plaza de toros todos los domingos y jueves de la canícula: hubo que recompensar á los muchachos con la alternativa, quitando á la próxima temporada de novillos un aliciente de difícil compensación; pero en cambio, encontró dos jóvenes dispuestos á jugarse la piel durante la temporada de toros, en oposiciones de valentía para alcanzar la plaza que en la tauromaquia contemporánea dejó vacante el *Espartero*, y el público continuó agotando el billete del despacho. A tal extremo llega la buena fortuna del empresario, que las cogidas de Reverte y *Bombita*, previstas desde el comienzo de la temporada, no se realizan hasta el final de ella, inutilizándose el primero en la penúltima corrida de abono, y curando el segundo para poder torear en la última.

Ahora, un poco de estadística.

Durante la primera temporada del año corriente, se han celebrado en la plaza de toros de Madrid 14 corridas: la extraordinaria de inauguración, 12 de abono y la de Beneficencia.

Mazzantini ha toreado en 13, matando 29 toros (uno por Reverte y dos por *Litri*); *Bombita* en 9 y ha matado 18 reses; Reverte en 7 corridas, 13 toros; *Algabeño* 6 y 12, respectivamente; *Villita* 4 y 2; *Guerrita* y *Lagartijillo*, en una corrida, á tres bichos por barba; *Lesaca* dos toros, sustituyendo á Reverte, en una corrida, y *Litri*, en la única que salió á torear, fué cogido por el primer toro y no pudo matar.

Los toros lidiados durante la temporada, fueron: 13 de Ibarra; 12 de cada una de las ganaderías de Veragua, Aleas y Miura; 7 de Adalid; 6 de D. Félix Gómez, y otros tantos de Pérez de la Concha, de Vázquez y de Moreno Santamaría, y tres de cada una de las vacadas de López Navarro, Concha y Sierra y Marqués de los Castellones.

De los 89 toros que resultan (ó no hay matemáticas en el mundo), únicamente han sido castigados con fuego uno de Aleas, otro de Ibarra y otro de Gómez. Esto demuestra ó que

los toros de lidia no han degenerado tanto como presumen los vejedores de la afición, ó que se les torea mejor de lo que dicen la mayoría de los revisteros.

El capítulo de *hule*, afortunadamente, es poco extenso; heridas de alguna gravedad, únicamente las que recibieron Reverte y el *Chato*, del mismo cuerno. Además de los mencionados, han visitado la enfermería: *Litri* y *Tortero* con puntazos leves, y más ó menos contusivos, *Bernalillo*, *Parrao*, *Albañil* y *Chano*.

Como nota curiosa de la última quincena, en lo que atañe á la tauromaquia, citaré el acoso de reses bravas verificado en Sevilla y sitio llamado El Empalme, en obsequio á nuestra compatriota la viuda de Napoleón III, que es gran aficionada á toros, á fuer de buena andaluza.

En dicho acoso tomó parte directa la Duquesa de Alba, montada en una magnífica jaca. La ilustre dama, que vestía traje andaluz y adornaba su cabeza con el flamenco sombrero de ala ancha, acosó ágil y valientemente, con la garrocha, á varios cornúpetos de muchas libras y gran cornamenta.

¡Eso es lo que da esta bendita tierra española!

O si no, que lo diga el guardia municipal de Granada, que estando de servicio en la plaza de toros, en una de las últimas novilladas de aquella capital, saltó al redondel y, sable en mano, quiso matar un toro, empapándolo previamente en la levita de uniforme, que fué la mejor muleta que halló á mano.

Por este hermoso rasgo ha sido declarado cesante el *arrojado* guardia. En cambio, por falta de arrojo, ha impuesto el público de Hellín la cesantía en el arte taurómico, á un infeliz matachín de moruchos, arrancándole la coleta de cuajo.

En adelante, el infeliz va á parecer un toreiro de primera tonsura.

MAESE NICOLÁS

ANÍS DEL CÁNTABRO

HENRI GARNIER & C.^o — Pasages-Guipúzcoa.

EL «GRAND PRIX» DE LONGCHAMPS

PARÍS, en el pintoresco Longchamps, celebró el domingo 21 la mayor de las fiestas hípias que á diario, puede decirse, presencia le *grand monde sportsmen parisien*.

El «Grand Prix», ese regular capital que para cualquiera constituiría una verdadera fortuna, poníase aquel día á disposición del caballo más ligero; tirábase en el suelo para que lo arrastrase con riesgo la velocidad de aquel cuadrúpedo que tuviese la suerte de ser el primero en posar en él una cualquiera de sus férreas y toscas pezuñas; despreciábanse, en fin, aquellos 200.000 francos hasta el extremo de colocarlos á los pies de los caballos.

Pero nó; no tan en balde se adjudica tan enorme suma, como premio, en las carreras de caballos. Con ella se ha estimulado la mejora de la raza caballar y sólo con ella pueden resarcirse los dueños de los caballos, de los grandes capitales que hay que invertir para sostener una *écurie de courses* bien montada.

Aquel «Grand Prix» ha hecho que Inglaterra,

que fué cuna de las carreras de caballos, no haya podido, desde hace algunos años, arrancar á Francia la victoria en las de Longchamps.

La titánica lucha sostenida entre caballos ingleses y franceses se ha decidido desde hace algunos años en favor de estos últimos, hasta el punto de que en el transcurso de treinta y tres años, ó sea desde 1863 hasta la fecha, han triunfado 21 caballos franceses y 12 extranjeros.

Este año también ha ganado un caballo francés llamado *Arreau*, propiedad de Mr. Edmond Blanc, poseedor de una inmensa fortuna heredada en parte de su padre, Mr. Blanc, fundador del famoso Casino de Monte-Carlo. Pero por si ésta no fuera aún bastante, ya es la quinta vez que Mr. Edmond Blanc se lleva el Gran premio que, como es de 200.000 francos, más unos 50.000 que hay que añadir por ciertos derechos y aditamentos, más las enormes cantidades que suponen las apuestas que cruza en favor de sus caballos, que en el año anterior dieron un total de unos 850.000 francos, puede suponer el lector el capital que, cinco veces repetido, el Gran premio y sus accesorios representan.

Bien es verdad que, como afirmábamos antes, no ha de olvidarse lo mucho que cuesta el conseguir un caballo de estas condiciones y las crecidas sumas que por ellos se pagan, y como los beneficios son siempre muy problemáticos, sucede con mucha frecuencia que los propietarios en grande y hasta en mediana escala de caballos de carreras, tienen que liquidar al cabo de algún tiempo con grandes pérdidas y hasta ha habido alguno que, en menos de cuatro años, perdió cerca de cinco millones dedicados á esa industria.

Mr. Edmond Blanc, que tiene hoy tal vez la mayor yeguada de Francia y el mayor número de caballos corredores, ha gastado sumas enormes en organizar debidamente sus instalaciones. Para formarse una ligera idea de lo que puede costar una caballeriza en regla, destinada á las carreras hípias, bastará recordar, entre otras cosas, el elevadísimo precio que hay que pagar por la adquisición de buenos caballos padres y de buenas yeguas, cuyos triunfos hípicos sean una garantía para la reproducción que se les confía. Un animal que haya obtenido en el *turf* alguna ó algunas victorias señaladas, alcanza precios fantásticos. Aquel celebrísimo *Gladiator* cuyo nombre es aún, después de treinta años transcurridos, ilustre y casi diría venerado entre los *sportsmen*, fué vendido por su propietario el conde de Lagrange en 175.000 francos. Una yegua insigne, *Fille de l'ais*, fué comprada en 140.000. *Little Duck*, padre de uno de los caballos «favoritos» que han tomado parte en las últimas carreras de Longchamp, de *Champaubert*, si mal no recuerdo, fué cedido en 180.000 francos. En Inglaterra, un potro vencedor en el *Derby* alcanzó un precio de 225.000 francos y lord Rosebery tenía dos años atrás en sus yeguas dos soberbios ejemplares de la raza caballar, ilustres además por sus laureles, cada uno de los cuales le costaba seis mil libras esterlinas ó sean 30.000 duros pieza. Mr. Edmond Blanc posee varios de sus eminentes procreadores cuyo valor oscila entre ochenta, ciento y ciento veinte mil francos.

Esas cifras bastarán para dar una idea de la resistencia metálica que debe tener quien se proponga representar un papel preponderante en el *turf* y conquistarse probabilidades de éxito y de ganancia.

Con el Grand Prix, pues, ha conseguido Francia estimular la cría caballar, resarciendo á los propietarios de sus enormes gastos, y de este modo ha podido lograrse que los caballos de carrera de la vecina república sean hoy los mejores del mundo, como se demuestra, á diario, en los admirables concursos hípicos que allí se celebran.

LAFITE



NOTAS AGRÍCOLAS

Consejos para el mes de julio.—La sericicultura en Granada.—La carnahuba.—La siega alrededor del mundo.—Lo que viven los árboles.

TERMINADA en el corriente mes la siega del trigo y de la cebada, en el mes de julio conviene apresurar la trilla y aventar el grano de la paja, pues si estas operaciones se descuidan y llega agosto sin haberlas efectuado, puede resultar perjudicial para el cosechero, por ser las noches y las madrugadas de este último mes algo húmedas.

Durante la primera quincena del próximo mes se realizan las operaciones de segar el cañamo, y pueden sembrarse habichuelas tardías en los terrenos de regadío.

Las viñas algo atrasadas conviene azufrarlas y sulfatarlas, debiendo procederse con algún cuidado en esta última operación, pues si se carga la dosis de sulfato, en vez de precaver a las vides de la invasión criptogámica, pueden escaldar los racimos, echándose a perder la cosecha.

También es conveniente proceder al injerto de los árboles que hayan rendido ya su fruto.

En las huertas se puede sembrar la lechuga, escarola, achicoria, coles de diciembre, coliflor de primavera, brocoli de febrero y escarolas de todas clases.

Los aficionados a la jardinería pueden sembrar cinerarias híbridas, toda clase de alelíes y pensamientos, plantándose francesillas, teniendo sumo cuidado en no exponerlas durante los primeros días a la acción de los rayos solares.

Apena considerar la cosecha de seda que actualmente se obtiene en la zona de Granada, en la que antiguamente era tan rica y fecunda esta industria. En el año actual, más productivo que los últimos diez anteriores, se han obtenido en aquella región unos 25.000 kilogramos de capullo.

La zona granadina tiene su centro de producción en Ugijar y alcanza algo a la provincia de Almería por la parte de Gérgal. La antigua industria de la seda se extendía a toda la provincia de Jaén, en donde apenas si queda una sola morera.

Ugijar cuenta con una filatura de capital francés, que allí ha fomentado bastante la producción, repartiendo buena semilla y distribuyendo gratuitamente algunos miles de plantones de morera, que dan un magnífico resultado.

Las moreras se desarrollan muy bien en aquellos terrenos y la seda que se produce es de superior calidad.

Es susceptible la zona de que tratamos de volver al antiguo esplendor que tuvo en el ramo que nos ocupa; los labradores son pobres y el auxilio de la cría del gusano, es para ellos de mucha entidad.

Con poco que se les ayudara se podría ir muy lejos. Lástima grande que las corporaciones y los hombres públicos no satisfagan la legítima necesidad de un auxilio tan eficaz, sentida por la agobiada agricultura del país.

Con el nombre exótico de *carnahuba* se conoce en el Brasil una especie de palma (*coriphea cerifera*), cuyo cultivo recomienda el *Moniteur des Communes* a los franceses, y que, con mayor fundamento y mejor éxito, pudiera emprenderse por nuestros labradores, así por las condiciones de nuestro suelo y clima como por la necesidad de sustituir con otras producciones las que van desapareciendo de este país por causas que nadie ignora.

La carnahuba, roja ó blanca, es una palma de tronco cilíndrico, recto, alto, de 13 á 16 metros, con un diámetro de 0,10 á 0,20 y terminado por una corona esférica, de hojas en forma de abanico.

El mehollo, que se halla en la parte superior de las plantas jóvenes, constituye un alimento delicado y sustancial, y de él se destila exquisito alcohol. De la parte superior de las hojas se desprende, al abrirse éstas, una materia seca pulverulenta, cenicienta y olorosa, llamada *cera vegetal*, con que se fabrican cirios y bujías, y de la que hace años hay fuerte demanda, con alza progresiva para Europa. Dichas hojas, secas al sol, forman la *paja de carnahuba*, y se emplea en cubrir las barracas y fabricar sombreros, esteras, tamices, cestas, calzado, etc.

Del tronco de esta palma, perforado, se hacen tubos muy resistentes para la conducción del agua. Dividido en tablas y tablones se le utiliza en la carpintería, pues su madera, de un amarillo rojizo vetado de negro, toma admirablemente el barniz.

El fruto de la carnahuba, madura de noviembre á febrero. Verde sirve para engordar el ganado, y maduro es alimento muy apreciado por los brasileños. Se le come crudo ó preparado en conserva. Bajo la pulpa, algo espesa, negra y brillante, se encuentra un hueso de unos 0,014 metros de diámetro que, tostado y molido, da una especie de café aromático. Este hueso contiene también un aceite esencial que, como las raíces, tiene varias aplicaciones en medicina.

En toda nuestra región de Levante se daría muy bien esta palma.

Véase el tiempo de siega en diferentes comarcas del globo.

En enero se siega el trigo en Australia, Chile y algunas comarcas de la América del Sur.

En febrero, en Egipto y en la India; en marzo, Chipre, Siria y Asia Menor; en abril, Cuba, Méjico y Persia; mayo, Argelia, Marruecos, China y el Japón; en junio en casi toda la Europa meridional, como asimismo en julio; en agosto continúa en Inglaterra, Alemania, Holanda y Polonia; en septiembre, Escocia y Rusia; en octubre se siega el trigo, la avena, etc., en Escocia; en noviembre se siega en la América del Sur (en el cabo), en el Perú y N. de Australia; en diciembre en los Estados de la Plata, Chile y otros.

Por los datos ya comprobados de algunos naturalistas célebres, se puede apreciar con bastante exactitud la edad máxima de algunas de las especies de árboles conocidos entre nosotros.

Las palmeras más viejas viven 400 años; los cipreses, 450; los castaños, 500; los limoneros, 600; los nogales, 900; el fresno, el peral y el manzano, viven de 200 á 400 años; los *eucaliptus*, 1000; las encinas, 1500; los olivos, 1800; y los dragos (árbol americano), alcanzan hasta 6000 años.

El árbol más grande del mundo está en la provincia de Victoria (Australia). Es un *eucaliptus* que mide su tronco una circunferencia de 26 metros y su total altura es de 150 metros.

Nuestros grabados

UN LOBO DE MAR

Tal nombre reciben los marineros que llegan á la madurez de la vida, después de haber pasado su existencia en ruda batalla con el mar, curtidos por el sol y las tempestades en todas las latitudes de nuestro globo, en cuyos mares han visto cien veces la muerte entre los horrores de naufragios, incendios y abordajes.

El lobo de mar, tal como le representa nuestro dibujo, es el tipo perfecto de la clase. Apoyado en la rueda del timón conduce el barco, tal vez armado en corso, á través de las brumas de un día tempestuo-

so, tranquilo en medio del atronador mugido de las olas. Su mirada de albatros penetra en el horizonte aborascado, donde las amargas salpicaduras del mar hirviendo se confunden con la dulce llovizna de las nubes cenicientas, y enfla con pasmosa seguridad la nave sobre la inmensa extensión de agua por la vía precisa que no tiene linderos visibles como los caminos de tierra firme.

LA CABEZA DEL BAUTISTA

El asunto del hermoso cuadro de G. Papperitz es un pasaje muy conocido de la historia de la Judea, en los tiempos en que por ella andaba Jesús predicando la nueva ley.

El profeta Juan, conocido por el Bautista por haber impuesto á sus discípulos la ceremonia bautismal, y reconocido por la Iglesia como precursor del Mesías, hallábase preso en las mazmorras del rey Herodes á causa de sus predicaciones, en las que no había evitado la justa censura á los vicios de la esposa del monarca.

Tenía éste una hija, á la que prometió darle cuanto pidiera en premio á la gracia y desenvoltura con que había danzado, y la hermosa Herodiades, aconsejada por su madre, pidió la cabeza de San Juan, á lo que Herodes hubo de acceder, aunque con disgusto, por cuanto había empeñado su real palabra.

La joven y egregia bailarina, cuya extraordinaria belleza se nos hace aborrecible por tamaño crimen, tomó de manos de los sicarios la bandeja en que la presentaron la cabeza del santo, y la llevó á su madre para que ésta mutilase con un punzón la lengua que la había ofendido.

Notas de sport

HÍPICAS

El interés de las noticias que recibimos de este sport en Francia, aumenta en progresión geométrica, durante cada quincena, y el espacio de que disponemos nos impone en la misma proporción límite á las noticias que podemos dar á nuestros lectores. Haremos, sin embargo, un *tour de force* para que aquéllas no carezcan de lo más importante.

El día 15 se verificaron carreras en Auteuil y en ellas se corrieron premios de 4 y 6.000 francos, siendo entre todos el más importante el *Prix Wild Monarch*, carrera de 2.800 metros y vallas, cuyo premio ascendía á 20.000, siendo ganado por *Mademoiselle de Chalmont*, propiedad de Mr. Holtzer (Scott Clay).

El 16 se celebraron en Enghien; el premio más notable fué el *Prix du Debut*, también carrera de vallas, de 2.700 metros, y 12.000 francos que ganó *Deux Ecus*, de M. A. Jorel (Collier).

El 17 las hubo en Colombes. Premio importante; el *Prix de Nice*, carrera de vallas; distancia, 3.400 metros. Importe del premio, 8.000 francos.

Rapallo, de M. Albert Menier (Basden) ganó por un cuarto de cabeza á *Times*, de M. Robert Lebaudy (Dogget) que era el favorito.

El 18, carreras en el Bois de Boulogne. Premios de interés: el *Prix de Rocquencourt*, de 12.000 francos y 2.400 metros de distancia, y el *Prix de Bel-Ebat*, de 10.000 francos y 2.000 metros.

Fueron ganados: el primero por *Loudun*, de M. Achille Fould (Barlen), y el segundo por *Launay*, de M. H. Say (Jones).

El día 21 se verificó en el Bois de Boulogne la última reunión de verano en aquel hermoso sitio. Hubo extraordinaria concurrencia y gran animación. Los premios más importantes fueron: el *Prix de Seine et Marne*, de 20.000 francos y 2.400 metros; el *Prix de Longchamps*, handicap, de 20.000 francos y 2.400 metros, y el *Prix de la Jonchère*, de 10.000 y 3.000 respectivamente.



Ganó el primero *Lannemezan*, de M. Edmond Blanc (Page); el segundo *Too Soon*, de M. H. Say (Jones), y el tercero *Le Sagittaire*, del Barón Schickler (French).

Con una tarde lluviosa y desapacible, propia del mes de diciembre, que hizo muy escasa la animación y contribuyó a la poca concurrencia, se verificó el día 25 otra reunión en Auteuil. El único premio importante fué el *Saxifrage*, steeple chase handicap de 10.000 francos y 4.200 metros, que fué ganado por *Imperator*, de M. G. Desplanques (Collier).

El 26 se celebró en Maisons Laffitte. Premio importante: el *Prix Krakatoa*, handicap de 10.000 francos y 3.000 metros. Fué ganado por *Montabard*, de M. Ch. Cadet (Horan).

En Auteuil se verificaron el 28. Premios importantes: el *Prix Francisco Martin*, steeple chase handicap de 15.000 francos y 4.500 metros, y el *Prix de France*, steeple chase internacional, handicap gentlemen riders de 20.000 francos y un objeto de arte de 5.000, á recorrer 2.400 metros.

Ganó el primero *Valois*, de M. J. Wisocki (Johnson), y el segundo *Rose-de-France*, que montaba Mr. Beynaguet.

— Como durante esta quincena no ha habido en Francia población de alguna importancia donde no se hayan celebrado carreras cuyo relato haría interminables estas notas, pasamos á exponer las más importantes de las celebradas en Inglaterra, en el mismo lenguaje telegráfico.

De las carreras verificadas en Ascot el día 16 tenemos que reseñar todos los premios, pues todos han sido muy importantes y la reunión resultó sumamente interesante.

Corrieron el *Trial Stakes* de 12.500 francos y 1.400 metros, siete caballos. Ganó *Worcester*, de M. Barnato (Watts). El *Ascot Stakes*, de 25.000 francos lo disputaron ocho, á 3.200 metros. Ganó *Arlequin*, de M. de Saint Alary (Fearis). El *Conventry Stakes*, 25.000 francos, 1.100 metros, fué para *Golletta*, de M. L. de Rothschild (Loates). El *Prince of Wales Stakes*, 25.000 francos, 2.600 metros, para *Shaddock*, del Duque de Westminster (Cannon). De gran interés el *Gold Vase*, 10.000 francos, 3.200 metros, y el *Biennial Stakes*, 12.500 francos, 1.100 metros, que ganaron respectivamente *Pride*, de M. Brassey (Bradford), y *Sauce Tartare*, de M. Mac-Calmont (Cannon).

El día 17, 18 y 19, fueron respectivamente segundo, tercero y cuarto día de carreras en Ascot, y como el reseñar todos los premios de estas reuniones, que fueron muy interesantes, resultaría pesado para nuestros lectores, nos limitaremos á dar noticia de aquellos que á nuestro juicio lo merecen más.

Día 17: el *Biennial Stakes* y el *Ascot Derby Stakes*, ambos de 12.500 francos á 1.600 y 2.400 metros, ganados respectivamente por *Zebac*, de Mr. Low (Cannon), y *Couroy*, del Duque de Westminster (Cannon); pero el gran *succès* de la reunión fué el *Royal Hunt Cup*, 37.500 francos y un objeto de arte de 12.500 francos, 1.550 metros, que corrieron 17 caballos, ganando *Quarrel*, de Lord Rosebery (Fagan).

Día 18: dos premios de á 25.000 francos. El *New Stakes*, á 1.100 metros, y el *Rous Memorial Stakes*, de 1.550 metros. El primero lo batió *Velasquez*, de Lord Rosebery (Loates), y el segundo *Portmarnock*, del Capitán Machell (Cannon); pero el *great attraction* fué el *Gold Cup*, 50.000 francos, 4.000 metros, que ganó *Love Wisely*, de M. Hamar Bass (Loates).

Día 19: el *Wokingham Stakes*, 12.500 francos, 1.200 metros, que corrieron 21 caballos y ganó *Kilcock*, del Capitán Greer (Madden). El *Alexandra Plate*, 25.000 francos, 4.800 metros, lo alcanzó *Pride*, de M. Brassey (Bradford), y por último *Hardwicke Stakes*, 50.000 francos, 2.000 metros, fué batido por

Shaddock, del Duque de Westminster (Cannon).

El día 24 se verificaron carreras en Newcastle y Windsor. Premios importantes: en la primera de ambas poblaciones el *Northumberland Plate*, de 25.000 francos y 3.200 metros, que ganó *Dare Devil*, de M. Perkins (Fagan), y en la segunda el *Royal Borough Handicap*, 12.500 francos y 1.600 metros, ganado por *Gazetteer*, de Mr. Bailey (Chaloner).

En Saudown Park y Newcastle se celebraron el 25.

Los premios importantes fueron: en la primera población el *Clarence Stakes*, 25.000 francos, 1.000 metros, que batió y ganó *Lady Frivoles*, del duque de Portland (Toon); y en el segundo punto el *Seaton Delaval Plate* 30.000 francos, 1.000 metros, ganado por *Fiorini*, de Lord Draham (Rickaby).

En las celebradas el día 26 en Sandown Park hubo tres premios importantes: el *Sandrigham Cup*, 12.500 francos, 1.700 metros, que ganó *Labrador*, del duque de Westminster (Cannon); el *British Dominion Race*, 25.000 francos, 1.000 metros, que fué ganado por *Canonbury*, de M. Pilkington (Calder), y el *Clarence and Avonsdale Stakes*, 75.000 francos, 1.800 metros, que fué para *Prince Simon*, de Mister R. Lebandy (Loates).

— El general Mesa ha adquirido en Jerez cuatro hermosos caballos, dos del Sr. Arranz, de los cuales uno es el que obtuvo el primer premio en la Exposición de Sevilla; el lote de ambos caballos lo ha pagado en 6.000 pesetas. Del Puerto se lleva el general otros cuatro hermosos caballos. Otro de los que ha adquirido en Jerez es de la acreditada ganadería de los Sres. Guerrero, un potro por el que pagó 2.000 pesetas.

El total satisfecho por el Sr. Mesa por los ocho caballos asciende á 19.425 pesetas; éstos van destinados al ministro de la Guerra y á otros generales.

VELOCIPEDIA

EN nuestro penúltimo número prometimos ocuparnos del velocipédo auto-móvil en general y aun cuando un poco retrasados, falta por la que pedimos á nuestros lectores mil perdones, pues no fué nuestra la culpa sino de la abundancia de original y del pícaro papel cuya falta de elasticidad nos impide estirarle todo lo que nosotros deseáramos, vamos á enumerar con la mayor brevedad posible los inconvenientes de que á nuestro juicio adolecen estas máquinas.

Prescindiendo de hacer aquí cálculos, que nosotros tenemos hechos, y limitándonos á exponer lo que la simple experiencia puede enseñar á nuestros lectores, como á nosotros nos lo ha enseñado, diremos que la bicicleta y el triciclo auto-móviles proporcionan al que los use un trabajo enorme, muy molesto é insoportable que los hace inservibles en la práctica.

Y la razón de esto es muy sencilla. Los motores de *bencina* ó *gasolina* que se emplean, sólo aprovechan un cuarto de ciclo para la aplicación de la fuerza, encargándose la inercia de mover el aparato durante los otros $\frac{3}{4}$ de ciclo.

De aquí resulta que el impulso recibido en el momento de la explosión de los gases en el cilindro, es enorme con relación al peso del aparato, por lo cual éste marcha como impulsado por violentos empujones que repercuten en el cuerpo del ciclista y le descomponen y fatigan todos los miembros de su organismo.

Y si á esto se añade la horrible trepidación que, por la velocidad y el, para este efecto, poco peso del aparato, recibe al pasar sobre las naturales sinuosidades de los caminos, que es el más desagradable de todos los inconvenientes, excusado es decir que á los pocos kilómetros el viajero se encuentra completamente molido y falto de fuerzas.

Pero, además, tienen estos aparatos otro gravísi-

mo inconveniente y es que si se intenta subir un plano inclinado, aun cuando el ángulo que éste forme con la horizontal sea pequeño, resulta que sumadas las fuerzas recibidas en un tiempo dado, queda una cantidad menor que la resistencia ofrecida, y por tanto el aparato va perdiendo rápidamente velocidad, hasta concluir por pararse después de haber recorrido más ó menos metros según la inclinación de la pendiente.

Además, la bicicleta que de todos estos aparatos es el menos pesado, tiene un peso de 90 kilogramos, el motor es delicado y expuesto á frecuentes averías no fáciles de corregir, y su manejo exige una larga práctica y ser además un completo mecánico. Excusado es, pues, decir que con tales condiciones no es recomendable el velocipédo auto-móvil que hoy conocemos porque, problema: ¿qué hace un ciclista á quien á diez kilómetros de la población más cercana se le descompone, si es que por allí no pasa tren ni otra clase de medio de transporte? Solución única. Engancharse á la bicicleta y arrastrar 90 kilogramos ó abandonar el velocipédo y marcharse á pie.

Es indudable que sólo se ha hecho el velocipédo auto-móvil para paseos ó caminos casi horizontales y de muy buen piso.

Tiene el aparato otros muchísimos inconvenientes, que la permanente necesidad de estrecharnos nos impide enumerar. Pero de que los tiene puede dar fe el dueño de ese *antro* del comercio ciclista titulado *International Cycles*, el cual tiene la representación de las tales máquinas, desde hace más de un año, y hasta hoy no ha logrado vender una.

Bien es verdad que á todos los inconvenientes que hemos enumerado y callado, hay que añadir uno más, y es que el referido expendedor de bicicletas pretende ganar en ellas, como en las demás que vende, el 150 por 100, pues mientras en París cuestan las auto-móviles unos 900 francos, este *pobrecito* señor se conforma con venderlas en 2.500 pesetas.

Pero afortunadamente hay pocos tontos que engañar.

— La carrera Moscow-San Petersburgo terminó con la victoria del corredor ruso Dzewelohko, que recorrió los 700 kilómetros que separan ambas poblaciones en 38 horas 12 minutos.

Mientras el vencedor llegó al final de la carrera completamente desfallecido, Tcheridow, que ocupó el segundo lugar, no mostraba la menor señal de cansancio, y eso que la diferencia en el tiempo sólo fué de algunos minutos, pues éste empleó 38 horas y 48 minutos; es decir, 38 minutos más que aquél.

No tomó parte en esta carrera más que un corredor francés, que por haberse despistado se retiró al kilómetro 300.

— El día 21, domingo, se verificó en París el *match Jacquelin-Jaap Eden*.

Fué vencedor en la primera prueba Jacquelin por medio cuerpo, y en la segunda batió á su adversario con gran facilidad, ganándole por dos cuerpos. Vuelve por tanto Jacquelin á recuperar el *brassard* número 1.

— En el record de 24 horas, que se verificó el sábado en el velódromo Buffalo, de París, se dió á las 6 y 15 minutos de la tarde la señal de partida á los corredores Rivierre, Stein, Buffel, Astur, Linton, Williams, Lierme, Baraquin, Aries y Monachon, que se disputaban el Bol d'Or.

En la primera vuelta, Linton, entrenado por una cuadrupleta sacó á sus compañeros una ventaja de 100 metros.

Al 10.º kilómetro, Rivierre y Buffel, Aries y Williams, seguían fácilmente á los entrenadores, pero no dejaba de preocupar el avance de los dos leaders de la carrera, Linton y Rivierre.

El domingo terminó la carrera con la victoria de



Rivierre, que sin adversario desde la séptima hora, cubrió durante las 24, 859 kilómetros 120 metros.

Linton abandonó la carrera por indisposición, y Williams, que seguramente hubiera continuado en competencia con Rivierre hasta el final de la carrera, sufrió una fuerte caída que le obligó a retirarse.

— Ha circulado en estos últimos días, por la prensa de Madrid, la noticia de que se ha acordado, en principio, por la Dirección de la Guardia civil la creación en el benemérito instituto de una sección de ciclistas.

Sin dar ni quitar nosotros crédito a la noticia, no encontramos justificado el asombro y la estupefacción que ha causado á ciertos diarios, que hasta han llegado á calificar de *descabellado disparate*, ó poco menos, el tal proyecto.

No creemos bajo ningún concepto que la seriedad de este instituto ni de otro alguno desaparezca, ni siquiera disminuya, por aplicar en cuanto sea posible á las necesidades del servicio que prestan, los adelantos en las ciencias ó en las artes que tiendan á facilitar su exacto cumplimiento y á disminuir las fatigas y penalidades que éste ocasione.

Y si este objeto tiene la bicicleta (que creemos que sí) debe aplicarse á la Guardia civil, que en nada absolutamente aventaja á la condición y carácter de otros cuerpos que la usan, prescindiendo por completo de la figura más ó menos esbelta, elegante, airosa ó ridícula que el guardia haga sobre la bicicleta, que no ha de influir seguramente en la prestación de tan buenos y acaso mejores servicios que los que hoy presta rompiendo medias suelas.

Con el sistema de algunos periódicos, que están obligados á otra cosa distinta, no conseguiremos otra cosa que marchar como hasta aquí, un siglo atrasados en todo, adoptando las cosas útiles cuando en otras partes ya se han sustituido por otras que lo son más.

Pero, en fin, nosotros no podemos, aunque bien lo quisiéramos, variar la condición de españoles y por tanto, como siempre, nos limitamos á hacer uso desde estas columnas de aquel inútil derecho llamado *del pataleo*.

— En Bilbao se ha terminado un velodromo, que, según la prensa de aquella población, es seguramente el mejor de España y tiene las mismas dimensiones que los de Bourdeaux y Buffalo (París).

El nuevo velodromo está cercado por una valla de madera de dos metros de altura y 570 metros de longitud. Tiene dos entradas: una por el camino de La Cerca, y la otra por la calle de la Autonomía. Ambas entradas se hallan unidas por un camino, por el que pueden circular carruajes.

La superficie total del terreno que la valla abraza es de 210.000 pies.

La pista, que es de asfalto de Maestu, y ocupa una superficie de 2.000 metros cuadrados, tiene un recorrido ó desarrollo de 333,33 metros, medidos á 0,40 metros de la cuerda interior.

Las vueltas tienen una elevación de 33 y 35 por 100: 33 la una y 35 la otra.

El lado de salida, que es también el de la meta, tiene 6,50 metros de anchura. El opuesto tiene 5 metros.

La falta de espacio nos impide dar otros detalles.

PESCA

UN vapor de Vigo ha pescado un ejemplar de la familia de los selacios, que se conoce entre la gente de mar con el nombre de *Sardínero*.

El pez mide dos metros y medio de largo, y es muy parecido al tiburón.

— M. Courbet cuenta que el buque ballenero *Estrella del Este*, hallándose cerca de las Maluinas, descubrió otros dos balleneros tripulados por algunos hombres, los cuales seguían á un soberbio cetáceo que se veía á cierta distancia. Tiráronle los arpones

al enorme animal, que quedó herido de muerte, y mientras se retorció en las convulsiones de la agonía, una de las barcas balleneras recibió un golpe que le diera aquél con la cola y zozobró. Los marineros que la tripulaban cayeron al agua; pero en seguida los recogieron las otras embarcaciones, excepto á dos, que no pudieron salvarse. El cadáver de uno de los naufragos se encontró, el otro no fué posible hallarlo. Llamábase el desaparecido Jaime Bartley.

Cuando al cetáceo le hubieron cesado las convulsiones y se convencieron de que estaba completamente muerto, le subieron á bordo del ballenero y comenzaron á despedazarlo. Un día y una noche se invirtieron en la operación; por último, abriéronle el estómago.

¡Qué asombro! Dentro, cual si estuviese en un estuche, encontraron á su compañero, á Jaime Bartley, que estaba desmayado, pero vivo. ¡Hacia treinta y seis horas que se hallaba allí!

Embalsamado y sucio, colocáronle sobre una hamaca, y friccionándole lograron reanimarle; mas no paró aquí la cosa, supuesto que el nuevo Jonás padeció muchos días accesos de locura furiosa y fué imposible hacerle hablar. Por último, al cabo de tres semanas recobró la razón y, como es de suponer, le preguntaron qué había sentido en el vientre de la ballena.

Recuerdo perfectamente, dijo, cuando el cetáceo nos hizo zozobrar; después me tragó, y en seguida me sentí deslizar dentro de un estuche blando y estrecho, cuyas contracciones me obligaron, quieras que no, á ir bajando cada vez más; esta sensación sólo duró un instante, y después me hallé dentro de un saco muy ancho y obscurísimo. Palpando á mi alrededor comprendí que me encontraba en el estómago de la ballena, y aunque podía respirar, era con dificultad; mas lo peor fué que sentía una impresión de calor insoportable, pareciéndome que me hervían vivo. El pensamiento horrible de que estaba condenado á perecer en el vientre de la ballena, me torturaba; sin embargo, conservaba claras las ideas y tenía noción del espantoso silencio que me rodeaba; no podía moverme ni gritar y ardía. Por fin, perdí el conocimiento...

La tripulación y el capitán de la *Estrella del Este* han asegurado la veracidad de esta aventura extraordinaria. Parece que Jaime Bartley tenía fama de ser uno de los pescadores de ballena más atrevidos y de carácter más emprendedor. Las emociones que experimentó en el estómago del pez fueron tan violentas, que al regresar de la expedición tuvo que ingresar en un hospital de Londres. De todos modos, su estado de salud general no se ha alterado á consecuencia del accidente, y únicamente la piel aparece manchada, debido sin duda á la acción de los jugos gástricos del cetáceo.

El lector podrá pensar lo que quiera de la verdad de esta noticia. Nosotros no nos atrevemos á responder de ella ni de la existencia del moderno Jonás.

TIRO

CONTINUÁN celebrándose concursos en el *Stand* de Auteuil.

El organizado por la Liga de la educación física, ha resultado brillantísimo, obteniendo el triunfo el Liceo Carnot.

Empleóse el fusil Lebel, haciéndose los tiros á una distancia de 200 metros.

— Ha empezado en Caen el gran concurso internacional de tiro, que durará hasta el 5 del próximo julio.

Según el programa que tenemos á la vista, se efectuarán tiradas con carabina Flobert, revólver, y arma de guerra con tiro reducido á 6, 12 y 20 metros, respectivamente.

Los premios consisten en numerosas medallas y objetos de arte, ofrecidos por el Presidente de la República, Diputados y el Municipio.

COLOMBOFILIA

EXISTE en Escocia un médico, el doctor Harrey, cuya clientela está muy diseminada. Pasa los días recorriendo en un ligero cochecito las localidades donde se hallan sus enfermos, que á veces están muy lejos del punto en que vive el doctor.

De ahí que éste se lleve, al salir cada día, cierto número de palomas mensajeras. En caso urgente, el buen doctor suelta una que lleva la receta, y en cuanto la paloma llega al palomar, un criado del doctor recoge el papelito, que el inteligente volátil tiene convenientemente colocado debajo de una de las alas, va á la botica, le preparan el medicamento y puede llevarlo con prontitud al enfermo.

El doctor Harrey acostumbra á dejar una ó dos palomas en casa de los enfermos graves ó cuyo estado puede agravarse á cada momento. Si los que cuidan al enfermo creen necesaria la presencia del doctor, sueltan una paloma, y el médico puede acudir inmediatamente.

Véase hasta qué punto las palomas mensajeras pueden prestar útiles é importantes servicios. No pasa día sin que se dé una nueva aplicación á las cualidades de estas aves inteligentes.

GIMNASTICA

LA reunión celebrada en París con motivo de los grandes premios del Racing Club de Francia, ha revestido extraordinaria animación, asistiendo una concurrencia escogida y numerosa.

Todas las carreras fueron muy disputadas por los corredores, especialmente las de 100, 110 y 400 metros, en las que la ventaja en la llegada pudo medirse por centímetros.

CAZA

HASTA que no termine la época de veda, pocas noticias podemos ofrecer á los aficionados á caza. Los que practican ahora esta clase de sport, sólo dan motivo á las quejas de que venimos haciéndonos eco, en esta sección, para contribuir á que se respete la caza, por bien de todos, en esta época de procreación.

Recientemente, *El Noticiero Bilbaino* ha excitado el celo de la primera autoridad civil de Vizcaya, en la forma siguiente:

«Señor gobernador:

Nos dicen algunos aficionados á la caza, que lo que está ocurriendo en la parte de San Roque, es escandaloso.

Anteayer, algunos individuos se apoderaron de una liebre cubierta, estropearon un nido de perdices y cometieron otras fechorías, por lo que nos suplican llamemos la atención de V. E., para que se ejerza mayor vigilancia y se castigue como se merecen estos abusos.»

Por su parte, *El Montero Extremeño* se expresa en los siguientes términos:

«La Guardia civil está desplegando, de algún tiempo á esta parte, una actividad verdaderamente prodigiosa y digna de todo elogio, en la persecución de los cazadores que se encuentran fuera de la ley.

Tal proceder es digno de aplauso, y no seremos nosotros los que se lo escatimemos, toda vez que es asunto en que tanto hemos pregonado y pregonaremos hasta conseguir que se guarde y respete la veda como se hace en Cataluña, Valencia y otras muchas comarcas, en donde no se da jamás el escándalo de vender en este tiempo la caza muerta tan públicamente como aquí se hace.

Lástima grande es que los errores y deficiencias de que está plagada la ley de caza del 79, vigente hoy, hecha por personas de reconocido talento, pero también de reconocida ignorancia en materia venatoria, no sirva para amparar, no sólo á los encargados de perseguir sus infracciones, sino también á los inocentes que, sin motivos lógicos ni racionales, se ven envueltos en las absurdas disposiciones



de dicha ley y condenados á lo que el Código civil y criminal no condena con tal rigor por mayores causas.»

A pesar de lo que supone nuestro ilustrado colega extremeño, también en Cataluña se suele incumplir la ley de caza, en lo que á la veda se refiere, según quejas de algún periódico barcelonés de que dimos cuenta en uno de nuestros números anteriores.

— Los tigres, los elefantes y los rinocerontes de Indo-China, pueden dormir tranquilos. Welzel, el gran cazador de fieras, ha muerto. Sus empresas cinegéticas tienen algo de legendario. Desde su llegada á Cochinchina, mató más de 120 tigres y otros felinos, y se puede calcular en 80 el número de paquidermos, elefantes y rinocerontes que tendió en tierra su carabina. Cuanto á los búfalos salvajes, eran tantos, que ya no los contaba.

— Los Sres. D. Alfonso y D. Carlos Pacheco han arrendado por cinco años el famoso coto de *D. Tello*, en Badajoz.

Son muchos los aficionados de aquella capital y pueblos limítrofes que se han ofrecido á los señores Pacheco para formar una sociedad de caza, con la base del referido coto, y sus nuevos propietarios se hallan estudiando los medios de llevar á cabo la idea.

El coto de *D. Tello* ha sido una excelente adquisición, pues está muy reservado desde hace algunos años y como se halla á corta distancia de la capital, las cacerías pueden hacerse muy cómodamente.

ESGRIMA

El profesor italiano Agesilao Greco ha lanzado un reto á todos los maestros franceses, ó que pertenezcan á la escuela francesa, á un asalto de media hora con descanso de cinco minutos, apostando á su favor 10.000 francos, que depositará desde luego, contra 5.000.

Greco señala para octubre la fecha del asalto y espera hasta fines de agosto las contestaciones á su desafío.

De llevarse éste á efecto el jurado lo compondrían seis miembros, tres franceses y tres italianos.

Mr. Chevallier, presidente de la sociedad titulada la *Escrime Française*, ha contestado al desafío del maestro italiano con la siguiente carta:

«Querido Sr. Greco:

»Tengo el honor, como presidente de la *Escrime Française*, de recoger el reto que habéis lanzado á todo maestro francés.

»Estoy pronto á depositar 5.000 francos en la Caja de Depósitos y Consignaciones. Os agradeceré que, por vuestra parte, me hagáis saber en qué establecimiento financiero y en qué fecha haréis el depósito de los 10.000 francos.

»Supongo que no tendréis inconveniente en que el asalto se verifique en el mes de noviembre.

»En espera de vuestra contestación, recibid señor Greco la seguridad de mi consideración distinguida.—CHEVILLARD, 62 rue de Provence.

»P. S.—En tiempo oportuno os haré conocer el nombre de nuestro campeón.»

Según nuestras noticias, la sociedad antedicha ha recibido la adhesión de muchos profesores franceses.

— El comandante del Ejército español D. Juan Valdés acaba de inventar un sable que, según los inteligentes que lo han examinado, resulta una excelente arma de guerra y de sala.

El sable Valdés es cómodo, muy bonito, está bien en la mano y tan excelentemente equilibrado, que resulta nulo el peso de la hoja.

— Sabido es que en una sala de esgrima resulta muy difícil para los jueces declarar la validez de ciertos golpes, no por falta de atención ó de criterio, sino porque tienen que contar con el amor propio de los tiradores. En adelante ya no habrá duda

posible, gracias á la electricidad; y los asaltos podrán verificarse en ausencia de los árbitros, sin que por esta circunstancia queden éstos imposibilitados de dar su fallo.

Mr. Little, aficionado inglés, ha inventado, un ingeniosísimo aparato, cuya primera aplicación se ha verificado hace pocos días en la sala de armas que tiene Bertrand, antiguo maestro de esgrima en la calle de Warwick.

He aquí una ligera descripción del invento:

Antes de colocarse sobre el tablado, los adversarios se visten un chaleco, forrado de un tejido de acero flexible y cuidadosamente aislado; el cuello de dicho chaleco está en comunicación por medio de un alambre largo y flojo, con una pila eléctrica situada en la pared; la pila hace sonar un timbre. Fácilmente se comprenderá que cuantos botones llegan al pecho determinan una corriente y hacen sonar un timbre; por lo tanto, se hace imposible negar y hasta discutir un golpe repiqueado, y como Mr. Little ha unido un contador á la campanilla, los jueces ni siquiera tienen necesidad de presenciar el desafío si el juego de los tiradores no les interesa, porque terminada la lucha se cuentan los puntos marcados por la electricidad, lo cual es á la vez sencillo y seguro.

NAUTICA

Las regatas de Barcelona, acaban de verificarse con un tiempo verdaderamente primaveral.

En la tribuna levantada al extremo S. E. del muelle y resguardada de los rayos solares, veíase numerosa concurrencia, entre las que sobresalían bellas y elegantes señoritas. Numerosas embarcaciones de todas clases, surcaban el mar que rizaba la brisa S. O. El Jurado se instaló á bordo de una barcaza.

A las cuatro y cuarto, y á los acordes de la banda del Asilo Naval dió principio la primera regata, en la que tomaron parte las embarcaciones *Euskalduna*, *Anita*, *Pubilla* y *Pilar*. Las tres primeras ganaron los respectivos premios.

En la segunda regata (3.ª del programa) tomaron parte cinco canoas de doce remeros, tripuladas cuatro de ellas por marineros de los acorazados *Pelayo*, *Vizcaya*, *María Teresa*, *Oquendo* y la *Lola*, que tripulaban socios del Real Club.

Remolcadas por las lanchas exploradoras de la escuadra, salieron á la rada para tomar la distancia de 2.000 metros hasta la meta.

Esta regata fué muy disputada por cuantos en ella tomaron parte, y despertó mucho interés, habiendo ganado los tres premios de 100, 60 y 30 pesetas respectivamente las embarcaciones del *Oquendo*, la *Lola*, del Real Club, y la del *Pelayo*.

Pocas emociones produjo la tercera regata (4.ª del programa), habiendo tomado parte en ella los *canots* de paseo con dos remeros y timonel *Nieves*, *Malleaise*, *Alcázar* y *Aragón*, ganando los premios de 30, 20 y 10 pesetas las tres primeras embarcaciones, dirigidas respectivamente por los timoneles Sres. Quintana (A.), Quintana (O.) y Mas.

Después del descanso intentóse efectuar la segunda regata, suspendida por lo movido del mar, pero volcaron dos de los tres *perissotres* que debían tomar parte en ella, cayendo sus tripulantes al agua sin otras consecuencias que el indispensable baño general.

A las seis en punto se efectuó la cuarta regata (séptima del programa), disputándose los dos premios de 150 y 100 pesetas las embarcaciones á cuatro remeros y timonel *Sardina*, *Excelsior* y *Frégoli*.

A la tercera virada, y en vista de que quedaban muy rezagados, retiráronse de la liza los tripulantes de *Sardina*, ganando los premios 150 y 100 pesetas *Frégoli* y *Excelsior*.

En la quinta de la tarde tomaron parte los *peris-*

soires con un remero *Tictac*, *Lucero* y *Tarregada*, habiendo ganado los dos premios, respectivamente, la embarcación tercera y la primera, tripuladas por los Sres. Mas y Casallachs.

Cuando ya había principiado la lucha, *Lucero*, que llevaba ventaja sobre sus competidores, se retiró por haberse roto un remo.

— Hermosas y animadas resultaron las regatas que se verificaron en París el día 21.

En la imposibilidad de hacer una reseña detallada de ellas, extractaremos su resultado:

La de cuatro remeros, *juniors*, la ganó la U. N. de Lyon, empleando 6' 5".

Igual número de remeros, *seniors*, la S. N. de Marne, en 5' 42".

El Club de Macon fué vencedor en la *juniors*, de ocho remeros.

La *seniors*, para ocho remeros, dió ocasión á reclamaciones, á causa de un curioso incidente. Habíase dado la salida á cinco equipos, y á unos 150 metros de distancia recorrida, el juez árbitro dió señal de parada por haberse abordado los esquifes de La Marne y Castillón. Unos equipos le obedecen, pero Lyon y Basse-Seyne, que iban á la cabeza, continúan la marcha y terminan la regata. Anulada ésta, dióse nueva señal de partida á tres equipos, resultando vencedor Marne en 5' 37".

La concurrencia que presenció las regatas desde la terraza de la Sociedad y los pabellones instalados por la misma, era muy numerosa y elegante, reinando la mayor animación y recibiendo con grandes aplausos á los vencedores.

— El Club de regatas de Almería, á pesar de sus pocos recursos, ha adornado con gusto exquisito la casa-botes donde se halla instalado.

En el techo y paredes hay varios cuadros originales de distinguidos artistas almerienses, que los han donado graciosamente al Club.

Este está organizando regatas para la próxima feria, para cuya fiesta ha recibido un premio de la Infanta Isabel, consistente en un magnífico reloj de mesa con termómetro, barómetro y brújula, de bastante valor. Además espera premios de otras ilustres personas y sociedades, entre ellas la Reina Regente y el Ministro de Marina.

VARIAS

ACABA de recibirse de Stockholmo, *via* Tromsøe, un despacho del explorador Andree, anunciando que la expedición llegó el 20 de junio por la mañana á Jeeffjord, en el Spitzberg. No ocurría novedad á bordo.

A propósito de esto, diremos que salió otra expedición de Inglaterra para explorar el Spitzberg y sus neveras.

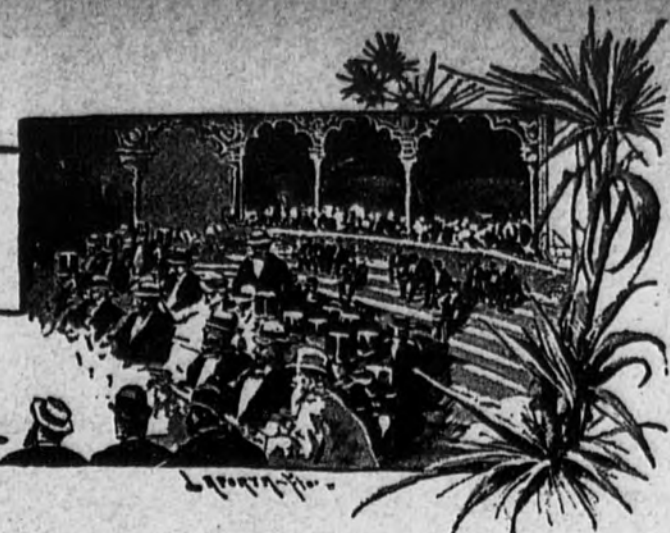
Va mandada por sir Martín Conway, el célebre alpinista, dibujante, escritor y viajero, que ha subido á la mayor altura á que llegó jamás hombre alguno en la tierra, al pico de los *Viajeros*, en la cordillera del Himalaya, recorrió los Alpes *from end to end* (de un extremo á otro), y ocupó sus ocios, entre dos viajes por el Océano, estudiando á Alberto Durero, coleccionando antiguos cristales de templos ojivales ó presidiendo la Sociedad inglesa de escritores y artistas.

Mr. Andree y sir Martín Conway llegaron casi al mismo tiempo al que va á ser teatro de sus futuras empresas é investigaciones, y tuvieron la excelente idea de estrecharse la mano en Jeeffjord y desearse buen éxito en la campaña emprendida.

— De la estadística hecha por la revista londnense *Pearson's Magazine*, sobre los gastos del pueblo inglés por las diversiones *sportivas*, resulta que la nación británica gasta 38.044.000 libras esterlinas,



Crónica del Sport



al año, en aquel género de pasatiempos y ejercicios.

Dichos gastos están repartidos del modo siguiente: carreras de caballos, 10.818.000 libras; caza á caballo, 9.041.000; caza con escopeta, 5.700.000; pesca, 3.500.000; *cricket*, 2.085.000; *football*, 1.750.000; otros juegos y ejercicios, 5.150.000.

El total de esta suma corresponde á una libra esterlina, al año, por cada ciudadano inglés.

No menos curioso que el anterior resulta otro cálculo publicado en una revista técnica también inglesa, *The Quarterly Review*, que nos dá á conocer algunas cifras referentes al número de viajeros que en circunstancias normales circulan anualmente por el interior de la metrópoli inglesa.

Los diversos medios de locomoción que en la actualidad utilizan los londonenses, transportan 717 millones de viajeros, es decir, que puede calcularse que cada habitante hace un viaje de dos en dos días; 327 millones hacen uso del ferrocarril, 200 de los ómnibus, 290 de los tranvías, y 50 de los *cabs* y buques de vapor.

PELOTARISMO

Los interdictos interpuestos por el gerente de la Sociedad de Frontones de Madrid, contra don Francisco Rubio, propietario del frontón Fiesta Alegre, y los Sres. Arana, Unibaso y Compañía, dueños de Beti-Jai, para retener la posesión de los mencionados frontones, han sido resueltos favorablemente para la parte demandante por los respectivos juzgados de los distritos de Palacio y el Hospicio.

Ambas resoluciones han sido oportunamente apeladas; pero, por lo pronto, han impedido que veamos jugar en Madrid á la flor y nata de los pelotaris modernos, que tiene contratados la empresa

Arana, Unibaso y Compañía y que, actualmente, juegan en los frontones de Bilbao.

El único beneficio que ha reportado al público madrileño el fallo judicial, ha sido el permitirle trasladarse á un frontón abierto, donde ya que no haya mejorado de espectáculo, por lo menos, ha podido dar pasto á su afición sin inminente riesgo de morir asfixiado.

Los últimos partidos celebrados en Jai-Alai, han adolecido del mismo desinterés que venimos notando en anteriores quincenas. Respecto al personal ha habido una pequeña modificación, pues mientras los hermanos Salazar han decidido irse á descansar á Marquina, poniendo término á la lucida campaña que han hecho en Madrid, Amoroto y Lasa han vuelto á reanudar sus tareas pelotáricas, después de un período bastante largo de alejamiento de la cancha.

Al primero de los pelotaris mencionados no ha debido de probarle muy bien el descanso: antes era uno de los delanteros más seguros del cuadro de la Sociedad de Frontones, y ahora, está hecho una verdadera calamidad: encesta mal, pifa de continuo y no encuentra la pelota en ninguna parte. En cambio, Lasa ha vuelto desconocido y si continúa jugando como en los últimos partidos, va á tener en jaque á todos los zagueros que juegan actualmente en la corte.

El día 23 sentó sus reales en Beti-Jai la Sociedad de Frontones madrileños, y tanto el partido de inauguración, como los siguientes hasta el día 28, no han podido ser más desastrosos: ni los peores de la temporada en Jai-Alai pueden comparárseles, así es que renunciemos á especificar ninguno de los que aparecen en el correspondiente estado de la quincena.

Sarasúa y Eguibar, contra Arana y Machín, jugaron el día 28 un partido que resultó muy interesante y de algunas emociones. Hasta cerca de la mitad del tanteo, los primeros llevaron regular delantera, pero se aseguraron Arana y Machín y después de conseguir igualar en los tantos 35, 36, 39, 40, 42, y 47, ganaron el partido por dos tantos.

El 29 debutó en Madrid el Americano, zaguero que venía precedido de gran fama por su anterior campaña en el frontón Euskalduna de Bilbao. No defraudó las esperanzas del público el debutante, que en unión de Lasarte, ganó á Machín y Amoroto, por dos tantos, un partido que resultó muy competido.

El Americano nos pareció un jugador de intención, empuje y resistencia, con mucha vista y piernas ligeras.

— En Lugo se reunió el lunes la Comisión de festejos, acordando la construcción de un frontón para dar partidos durante las fiestas que se celebrarán muy pronto en dicha capital.

Todavía no se ha determinado qué pelotaris irán á inaugurar el frontón; pero se dice que la Comisión de festejos piensa contratar buena gente.

RICARDO

Por causa de sus muchas ocupaciones, ha dejado de pertenecer á la redacción de la CRÓNICA DEL SPORT el competente escritor D. José María Las Santas.

Sentimos mucho vernos privados del concurso de tan distinguido compañero, al que deseamos todo género de prosperidades en sus asuntos, asegurando á nuestros lectores que el Sr. Las Santas quedará dignamente reemplazado en esta redacción.

PARTIDOS y QUINIELAS jugados en el frontón JAI-ALAI, de Madrid, desde el día 16 al 23 de Junio de 1896.

PARTIDOS						QUINIELAS			
DÍAS	GANARON	TANTOS	PERDIERON	TANTOS	OBSERVACIONES	GANARON		GANARON	
						PRIMERAS	PLACÉ	SEGUNDAS	PLACÉ
16	Sarasúa y Lasa	50	F. Salazar y Francés.	33	Sacar 7 $\frac{1}{2}$ c.	Zurdo Hernani.	Machín.	Zurdo Hernani.	Lasarte.
17	Ali, hermanos.	50	Labaca y Lasa.	41	7 $\frac{1}{2}$ y 7	Isidro Brau.	Machín.	Machín.	Lasa.
18	Sarasúa y Eguibar.	50	Lasarte y Machín.	40		Araquistain.	Guerrita.	Guerrita.	Ali, menor.
19	Isidro Brau y Lasa.	50	Ali, menor y Francés.	37		Labaca.	Sarasúa.	Ali, mayor.	Eguibar.
20	F. Salazar y Lasa.	50	Arana y Guerrita.	45		Machín.	Labaca.	Sarasúa.	Lasarte.
21	Sarasúa y Tandilero.	40	Amoroto y Araquistain.	37	Sacar 7 $\frac{1}{2}$ c.				
22	Lasarte y Machín.	40	Arana y Eguibar.	39					
22	Ali, hermanos.	50	Z. Hernani y Guerrita.	42		Isidro Brau.	Eguibar.	Eguibar.	Lasarte.
23	Isidro Brau y Eguibar.	50	Amoroto y Araquistain.	36		Machín.	Ali, mayor.	Machín.	Guerrita.

INAUGURACIÓN DE BETI-JAI

24	Lasarte, Machín y Araquist.	50	Sarasúa, Eguibar y Tandilero.	36	Ali, menor.	Isidro Brau.	Zurdo Hernani.	Lasa.
25	Isidro Brau y Lasa	50	Ali, menor y Guerrita	29	Lasarte.	Sarasúa.		
25	Isidro Brau y Ali, mayor	25	Z. de Hernani y Lasa	22				
26	Isidro Brau y Ali, mayor	50	Z. de Hernani y Lasa	29	Guerrita.	Ali, menor.		
26	Amoroto y Guerrita	25	Lasarte y Ali, mayor	17				
27	Arana, Lasa y Ali, mayor	50	Lasarte, I. Brau y Guerrita	43				
27	Amoroto y Guerrita	25	Ali, menor y Sarasúa	19				
28	Arana y Machín	50	Sarasúa y Eguibar	48	Americano.	Americano.	Zurdo Hernani.	Guerrita.
29	Lasarte y Americano	50	Amoroto y Machín	48	Lasa.	Sarasúa.	Lasa.	Eguibar.
30	Z. de Hernani y Lasa	50	Ali, hermanos	43	Eguibar.	Sarasúa.	Americano.	Sarasúa.

CRÓNICA DEL SPORT

Colecciones de 1893, 1894 y 1895

Madrid, 20 pesetas.
Provincias, 25.

LAS PASTILLAS BONALD

● CLORO-BORO-SÓDICAS CON COCAINA ●

Estas pastillas las recomiendan eminentes profesores, porque reúnen á la acción calmante, tónica y anestésica de la cocaína la astringente y antipútrida de los compuestos bóricos y la eliminadora del clorato sódico.

Son, pues, de utilidad incontestable en las anginas, ronqueras y en todas las inflamaciones de la boca y garganta, ya sean crónicas ó agudas.

NOTA. Tenemos preparados: pastillas de cocaína y menthol, pastillas de cocaína, codeína y menthol, para cuando los señores médicos las consideren indicadas.

DEPÓSITO—Farmacia de Bonald.—Núñez de Arce, 17—MADRID

(ANTES GORGUERA)

EN PRENSA

FISIOLOGÍA DEL AMOR

POR

PABLO MANTEGAZZA

Los señores libreros y corresponsales pueden desde luego hacer sus pedidos á la Administración de esta revista.

GRAN SALON HUMBER

AL NON PLUS ULTRA de todas las marcas. El mejor, más elegante y espacioso local, con velodromo cubierto dedicado á la academia velocipédica. Centro de varios sports reunidos. Sala de armas. Tiro de salón. Baños. Duchas. Gimnasio. Lavabos. Retretes. Lujosos gabinetes de toilette para ambos sexos. Teléfono núm. 430. Buzón de correos. Despachos telegráficos. Sala de patines. Gran taller de reparaciones. Custodia y guarda; limpieza y conservación de bicicletas, etc., etc. Salón de conciertos. Bailes y espectáculos familiares. Restaurant y café. Alquiler de las famosas bicicletas **HUMBER** al servicio exclusivo de los abonados. Gran salón de lectura. Mesas de billar, Tresillo, etc., etc.

En este espacioso local se ha constituido una Sociedad sportiva, que sin tener el carácter vulgar de tal, reunirá sin embargo, las ventajas del Club, Velodromo, Academia y principalmente la de Centro familiar, dedicándose al propio tiempo á organizar excursiones velocipédicas y otras análogas.

Los señores de esta Sociedad se titularán abonados al **GRAN SALÓN HUMBER** y su cuota mensual, **5** pesetas.

Carreras ganadas recientemente por esta reputada marca.

Huret sobre bicicleta **HUMBER** bate triunfalmente el record de 24 horas cubriendo en este tiempo 851 kilómetros, apropiándose todos los records intermediarios desde 6 á 24 horas.

En el mismo día Banker sobre bicicleta **HUMBER** gana brillantemente *le Grand Prix* de La Unión Velocipédica de Francia, batiendo fácilmente á Morín, Bourrillon, Mercier, Louvet, Piette, Denesle y á todos los mejores corredores de velocidad.

Gougoltz sobre bicicleta **HUMBER** ha batido el record del mundo de una milla sin entrenadores, en 2 minutos 4 segundos, apropiándose asimismo el del Campeonato de Francia.

Henri Loste sobre bicicleta **HUMBER** bate el record de un kilómetro en 1 minuto 6 segundos.

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 53 — **GRAN SALON HUMBER** — CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 53

PERROS DE CAZA Y LUJO

SE TIENEN Á PUPILO Á PRECIOS MÓDICOS

Se enseñan á cazar á la española y á la inglesa.

SE VENDEN CACHORROS Y PERROS AMAESTRADOS

SE TRAEN DEL EXTRANJERO PERROS DE TODAS RAZAS

JUAN M.^a DE CONDE

LUIS CABRERA, 35—MADRID
(Barrio de la Prosperidad)

ACADEMIA CÍVICO-MILITAR

PREPARATORIA PARA INGRESO EN TODAS LAS ACADEMIAS MILITARES

PROFESORES DE TODAS LAS ARMAS Y CUERPOS

Director: **D. Francisco Pérez Fernández Ruiz**

AUTOR DE LA GUÍA DE ASPIRANTES Y ALUMNOS MILITARES

CALLE MAYOR, 76 (Plaza de la Villa)

ENTRESUELO Y PLANTA BAJA
(ANTES PLAZA DE SAN MIGUEL, 8)
MADRID

TRATADO

DE LAS

ENFERMEDADES DE LOS PERROS

Y SU CURACIÓN

de los célebres veterinarios ingleses DAY, SON & HEWITT, de Londres.

Se remitirá á quien lo solicite, mediante el envío de una peseta en sellos.

ESCUBÓS Y OLIVERAS, Notariado, 8.—BARCELONA

MANUEL PARDO

ARMAS, EFECTOS DE CAZA Y ESGRIMA

CARTUCHERÍA Y PÓLVORAS

MADRID —O— ESPOZ Y MINA, 11 —O— TELEF. 1.132

Envíos á provincias.

REVISTA CRÍTICA DE HISTORIA Y LITERATURA

Publicación mensual escrita por nuestros más eruditos publicistas.

UN NÚMERO MENSUAL DE 32 PÁGINAS Ó MÁS, Á DOS COLUMNAS

DIEZ PESETAS AÑO

Dirección y Administración: **PRECIADOS, 48—LIBRERÍA**

JUNIO AGRICOLA

I

Las labores agrícolas que se han de ejecutar durante este mes varían notablemente en las distintas regiones de la Península. En tanto que en las comarcas septentrionales y muchas centrales se termina el escardado, riegan y recogen los henos, en las centrales se termina el escardado y es necesario hacer á toda prisa los preparativos para la recolección, en las meridionales tales faenas absorben ya la atención de los labradores. Cuando la pobreza del terreno haga suponer una vegetación enteca y poca cantidad de abono verde, se agregará á las tierras un poco de abono pulverulento, guano, tortas, polvos de estiércol, etc. Muchos recomiendan para obtener abonos verdes el cultivo de la mostaza blanca, el sarraceno y la colza de estío, que se podrán sembrar, poner abundante cama á los animales, alimentarlos con forrajes verdes, limpiar y cuidar de los caballos y vacas. Débese de llevar los estiércoles ya formados á los barbechos y tierras destinadas al cultivo de colzas, nabos, coles, remolachas y rutumagas que hayan de trasplantarse. Durante las noches serenas y templadas deben de conducirse al redeo los rebaños de ovejas, una vez transcurridos algunos días después del esquila, llevando las reses á las tierras mencionadas antes y aun á aquellas en que se cultiva el trébol después de terminado el primer corte de éste. El segundo produce en ese caso mucho forraje, pero en cambio presenta el inconveniente de que los animales no le comen con apetito. También produce excelente efecto el yeso dis-

tribuido en junio sobre los tréboles y los alfalfares. En los días cubiertos ó lluviosos se echan los abonos líquidos en los prados recién segados y en las plantaciones de trébol, remolachas, patatas, maíz y otras análogas. Se limpian igualmente durante el mes de junio los pozos y charcas, porque el nivel de las aguas suele estar bastante bajo ya, si es que no se ha evaporado el líquido, y se conduce el cieno inmediatamente á los barbechos que se hayan de sembrar al comenzar el otoño; sin embargo, es más recomendable y útil dejarle expuesto al aire todo el tiempo que sea posible y formando pequeños montones, á menos de que no se mezcle con la cal ó se destine á cubrir los basureros, para lo que es verdaderamente adecuado.

En el mes de junio se encalan asimismo los barbechos ó las tierras margosas que han estado sembrados de trébol encarnado ó de arvejas para abono verde. Donde abundan las tierras margosas se acarrearán éstas á los campos cultivados y se iguala la superficie de las tierras, distribuyendo los montones que con las labores se hayan podido formar en las hondonadas que existan. Siendo intensos, como suelen ser, los calores, es necesario rociar los montones de estiércol de vez en cuando y cubrir con tierra las partes que hayan alcanzado la conveniente altura.

Entre las labores que deben ejecutarse durante este mes figura, en algunas comarcas, la de arado, que los labradores españoles llaman terciar. No se debe de sembrar en esta época, sino inmediatamente después de laborear las tierras. En las arcillosas se binan los barbechos y se da la primera vuelta á las tierras ligeras

que se hayan utilizado para pastos hasta el mencionado mes. Cuando se entierre el estiércol con esa labor, sistema recomendable en las tierras que no se hallen en pendiente ó cuyo suelo no sea permeable, se extenderá aquél superficialmente y se cubrirá con vueltas de grada ó de rodillo, desmenuzando la superficie para que broten las malas hierbas y sea posible destruirlas. En los eriales roturados con el arado durante el invierno y que no se han cultivado todavía se darán enérgicas labores de grada en cuanto caigan las primeras lluvias, alternando aquéllas con vueltas de rodillo, á las cuales han de seguir las hechas con el escarificador. A falta de lluvias, y cuando el suelo se halla endurecido de modo que no se pueda trabajar con la grada, se recurrirá al arado primitivo, que, si bien imperfecto, tiene la propiedad de penetrar en las tierras duras. Se le dirigirá de través para que vaya rompiendo los lomos de los surcos.

II

Aún se pueden sembrar en los primeros días de junio, á no ser en comarcas muy calurosas, la mayoría de las plantas que ordinariamente se siembran en el mes de mayo, á saber: el cáñamo, el maíz, la nabina de estío, el mijo y la mostaza blanca. Es también excelente época para sembrar el sarraceno y los nabos comunes, no debiendo olvidarse que pueden vegetar mejor que entre cebada y avena, el trébol, la alfalfa y la esparceta entre el sarraceno mismo, lo que debe atribuirse, no solamente á la breve duración de la vegetación del sarraceno, sino también á que el suelo ha de estar mullido

para esa planta. Se siembran igualmente en junio la cardacha, los colinabos y las coles de forraje. Conviene aporcar las patatas y el maíz sembrados en el mes de abril, operación que suele hacerse en dos veces con quince días de intervalo. Cuanto á las patatas, que reciben una labor de grada enérgica ordinariamente en seguida que aparecen las tiernas plantas, sólo en raras ocasiones es preciso binarlas antes de aporcar, lo que no ocurre con el maíz, lo que se debe ejecutar con la azada de caballo ó mecánica. En cuanto comienzan á aparecer las vainas inferiores de los habones, se cortan las sumidades de las plantas, con objeto de impedir la emisión de nuevas flores y favorecer el desarrollo de los frutos. La operación se ejecuta por medio de una hoz ó de una hoja de sable. También se cortan durante ese mes, en las cardenchas plantadas un año antes, algunas cabezas pequeñas, con objeto de que se desarrollen mejor y con mayor uniformidad las que se conservan.

En junio se corta la nabina y la colza de invierno; también se siegan las praderas naturales en junio, y se almacenan los heno y aun los forrajes de trébol, algarrobas ó arvejas, alfalfa, esparceta, etc. En las regiones centrales de España se arrancan las algarrobas, yeros y muelas ó almortas á fines de mes, y se siegan las cebadas, y en las meridionales los trabajos de recolección están siempre muy adelantados y á punto de terminar en no pocas comarcas.

La elevación de la temperatura exige en las huertas riegos frecuentes con tanto mayor motivo cuanto que la vegetación es muy activa durante este mes. Es necesario binar y escardar mucho para evitar que las malas hierbas se apoderen del terreno. Pueden sembrarse todavía muchas plantas cuya siembra está preferentemente indicada en el mes de mayo y para el otoño é invierno; las coles de Milán, las coliflores, los colinabos, los brécoles, las achicorias, la escarola, el apio, la colrábano, las judías, los guisantes, los puerros y los nabos, sembrando las espinacas y el perifollo en sitios sombríos. Se arrancan los ajos y las escaluñas, y se pueden sembrar melones tardíos. Todas las plantaciones deben hacerse por la tarde, siempre que sea posible, para que agarren mejor con la frescura de la noche, siendo en algunos casos necesario protegerlas contra la acción de los rayos solares por medio de esteras tendidas sobre el suelo. Los productos especiales del mes son variados, aun en comarcas frías, y así abundan los espárragos, los guisantes, las lechugas, los rábanos, las habas, las coliflores, los brécoles, las alcachofas, los nabos, las achicorias, los pepinos, los melones y las fresas. En los frutales es muy activa la vegetación, pudiendo despuntarse con el fin de establecer el equilibrio entre el árbol y la fructificación. En el melocotonero es dable ya suplir algunos de los frutos que están demasiado aglomerados, separándolos con precaución para no perjudicar á los que se conserven. También se aclaran los racimos de los parrales sirviéndose de unas tijeras para entresacar las uvas y cortar la extremidad del racimo, con objeto de que todos los granos conservados maduren por igual y adquieran volumen considerable. En ciertos casos es preciso colocar rodrgones y empalizadas para sostener las ramas de algunos frutales, y en cuanto al jardín no se escasearán los riegos, se limpiarán los arbustos de los macizos cuyas flores se hayan pasado ya, y se sacarán al aire libre la mayoría de las plantas conservadas en la estufa durante el invierno. Al mismo tiempo que se adopten los cuidados indicados antes, se podrán sembrar plantas vivaces y bisanuales, que florecen en primavera, tales como los alelles rojos y amarillos, el lino vivaz, la malva arbórea, etc.

En junio debe terminarse la labor de las viñas.

COLUMELA

CARRERAS DE CABALLOS EN SAN FERNANDO

Programa de las que se verificarán el 26 de julio de 1896.

1.^a Carrera.—Preparación.—A las cinco en punto. Pesetas 200.—Premio del Excmo. Ayuntamiento.—Para toda clase de caballos y yeguas españoles, morunos y cruzados.

Distancia, 800 metros (2 vueltas).—Matrícula 7,50 pesetas.

2.^a Carrera.—Local.—A las cinco y media. Pesetas 375.—Premio de la Excm. Diputación provincial.—Para caballos y yeguas españoles, morunos y cruzados, cuyos dueños sean vecinos de esta localidad y acrediten tener en ella los caballos tres meses antes del día de las carreras.

Distancia, 1.200 metros (3 vueltas).—Matrícula 12,50 pesetas.

3.^a Carrera.—San Fernando.—A las seis y media. Pesetas 500.—Premio del Excmo. Ayuntamiento.—Para toda clase de caballos y yeguas que no sean de pura raza inglesa.

Distancia, 1.600 metros (4 vueltas).—Matrícula 20 pesetas.

4.^a Carrera.—Unión.—A las siete.

Un objeto de arte.—Regalo de la Unión Montañesa.—Para caballos y yeguas españoles, morunos y cruzados que no pasen de la marca.

Distancia, 800 metros (2 vueltas).—Matrícula 5 pesetas.

5.^a Carrera.—Consolación.—A las siete y media.

Premio, 100 pesetas y el importe total de las matrículas para todos los caballos y yeguas que habiendo tomado parte en estas carreras no hubiesen obtenido premio.

Distancia, 1.000 metros (2 vueltas y media).

PROTECCIÓN Á LOS PÁJAROS

He aquí la importantísima proposición de ley presentada al Congreso por el Sr. marqués de Cusano, para proteger la vida y favorecer la propagación de los pájaros:

PROPOSICIÓN DE LEY

Artículo 1.^o Los tordos serranos y los demás pájaros ó aves salvajes que les igualen ó superen en tamaño se podrán cazar con estricta sujeción á lo establecido por la ley de caza de 10 de enero de 1879, entendiéndose que respecto de las aves de rapiña diurnas, como los milanos, halcones, águilas y quebrantahuesos, y las urracas y cucos, no regirá la veda que establece su artículo 17, y podrán cazarse durante ella de todos modos, menos á tiros.

Las aves de rapiña nocturnas, los tordos de torre y los demás pájaros de menor tamaño se declaran insectívoros, y no podrán cazarse en tiempo alguno, de conformidad con lo dispuesto en el párrafo tercero del mencionado art. 17.

Art. 2.^o En las puertas de los Ayuntamientos se pondrá un cuadro en que se lea:

«Los hombres de buen corazón deben proteger la vida de los pájaros y favorecer su propagación.

»Protegiéndolos, los labradores observarán cómo disminuyen en sus tierras las malas hierbas y los insectos.

»La ley prohíbe la caza de pájaros y señala pena para los infractores».

En las puertas de las escuelas se pondrá un cuadro en que se lea:

«Niños, no privéis de la libertad á los pájaros; no los martiricéis y no destruyáis sus nidos.

»Dios premia á los niños que protegen á los pájaros y la ley prohíbe que se les cace, se destruyan sus nidos y se les quiten las crías.»

Art. 3.^o La acción para denunciar las infracciones de esta ley es pública.

Art. 4.^o No se permitirá transportar más de dos ejemplares de los pájaros á que se refiere el párrafo segundo del art. 1.^o, sin permiso escrito y sellado del alcalde de un pueblo.

Art. 5.^o Contra las denuncias de los guardas jurados no se admitirá prueba en contrario.

Art. 6.^o Los alcaldes penarán con multas de dos á cinco pesetas á los que en la vía pública retengan ó martiricen algún ejemplar de los pájaros comprendidos en el párrafo segundo del art. 1.^o

El transporte de tres ó más de esos pájaros, vivos ó muertos, ó la venta anunciada ó realizada en la vía pública, lo penarán con multas de cinco á diez pesetas.

Art. 7.^o El que destruya los nidos de los pájaros comprendidos en el párrafo segundo del art. 1.^o, será castigado con multa.

Por primera vez de dos á cinco pesetas.

Por segunda id., de cinco á diez id.

Por tercera id., de diez á veinte id.

El que delinca por cuarta vez será considerado como reo de daño y entregado á los tribunales.

Esta penalidad la podrán imponer los alcaldes ó los jueces municipales en juicio de faltas, indistintamente; pero un mismo hecho no podrá ser penado por las dos autoridades; la resolución de una de ellas producirá la excepción de cosa juzgada.

Art. 8.^o Las resoluciones de los alcaldes, por virtud de lo dispuesto en los arts. 6.^o y 7.^o, son inapelables.

Si multados se niegan á satisfacer la multa impuesta, el alcalde oficiará al juez municipal para que la haga efectiva por la vía de apremio.

En este caso las costas serán impuestas al multado.

Art. 9.^o Las denuncias contra los infractores del párrafo segundo del art. 1.^o se presentarán á los jueces municipales, los cuales, después de dar el oportuno recibo, la sustanciarán y fallarán en el forzoso plazo de cinco días en juicio verbal imponiendo multas de cinco á quince pesetas.

Art. 10. Los útiles con que pretendiera cazar el presunto infractor del párrafo segundo del art. 1.^o, si es condenado, serán quemados ó destrozados en su presencia; pero si es arma de fuego podrá recobrarla en el acto, entregando 25 pesetas en papel de multas.

Si no lo hubiera en el pueblo, quedará obligado á presentarlo en el plazo de ocho días.

Art. 11. Todas las multas se satisfarán en papel de pagos; los insolventes mayores de dieciocho años sufrirán un día de prisión si se les impuso la multa de dos pesetas, y si fuese mayor, por cada porción de 2,50.

Art. 12. Los padres ó representantes legales de los infractores serán responsables civil y subsidiariamente por sus hijos ó representados menores de dieciocho años, y los amos de las que cometan sus criados de la misma edad.

Art. 13. Los pájaros de que no se apodere la autoridad, á virtud de lo dispuesto en el art. 6.^o, se solicitarán para ver si están en condiciones de recobrar su libertad.

Art. 14. La acción para perseguir las infracciones de esta ley prescribe á los treinta días de haberse cometido.

Art. 15. Los gobernadores y los presidentes de Audiencia territorial castigarán con arreglo á sus facultades á los respectivos subordinados que demuestren poco celo en la aplicación de esta ley.

EL ASNO ASTRÓLOGO

Está probado que el asno, á pesar de su fama, es muy impresionable y presiente los más ligeros cambios de temperatura. El astrónomo de Luis XI, de Francia, lo aprendió un día á su costa.

En una cacería, habiéndose perdido Luis XI en un bosque, halló á un carbonero que iba en compañía de su asno. La ajada cara del rey no imponía respeto alguno; así que, el carbonero, sin conocerle, se atrevió á decirle con la mejor intención:

—Oiga, compadre; yo no sé si haréis hoy buena caza, pero os mojaréis seguramente.

—¡Vamos á ver!—dijo el rey, á quien su astrólogo le había predicho que aquel día haría buen tiempo—¿quién te ha dicho eso?

—Mi burro—respondió el carbonero—fijese bien cómo camina *ladeao* y levanta las orejas. Es señal de que va á llover.

—¡Bah!—exclamó el rey alejándose.

Al poco rato el rey con su séquito, con el cual había logrado reunirse, aguantaba un chaparrón de los que hay pocos. Aquella tarde misma despidió á su astrólogo, reemplazándolo con el carbonero y su asno.

—Puesto que mi astrólogo no es sino un burro—dijo—burro por burro prefiero aquel que adivina sin equivocarse.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

✓ V. P.—Almería.—Le confirmo mi carta 14 del actual.

✓ N. de T.—Idem.—Agradeceré á V. me diga el resultado de la gestión que le encomendé con fecha 3 del mes actual.

A. S. de P.—Puente de Domingo Flórez.—Oportunamente remití á V. varios números, que creo en su poder, de los en que se publicó su trabajo.

L. M.—Pamplona.—Idem, id., id.

L. P. de V.—Andújar.—Tomo nota para suscribir á su señor padre por todo el corriente año. Los números publicados desde 1.^o de enero supongo los habrá recibido en paquete por separado.

V. L. de R.—Cáceres.—Queda suscripto por todo el presente año, según V. desea el C. de la T. de esa localidad. Confío en que satisfará V. el recibo que presenten al cobro.

✓ J. S.—New-York.—Por este mismo correo remito á V. los números que solicita.

S. L. y M.—Burgos.—Es de conformidad su carta. La suscripción queda hecha desde 1.^o del corriente año. Espero fondos en la forma que V. indica.

Establecimiento tipográfico de Ricardo F6, calle del Olmo, 4.